

Vasto Mundo



El Cirquito

Cuchillo de Palo

FRENTE A FRENTE:

RIESTRA-GORODISCHER

Revista Histórica de Revistas Argentinas www.ahira.com.ar
LAS TRADUCCIONES SECRETAS

CONICET



I E C H

ELLA ES DIURNA Y ÉL ES NOCTURNO. TIENEN LA MISMA CANTIDAD DE AÑOS EN EL OFICIO

Archivo Histórico de la Ciencia y la Tecnología en Argentina | www.ahira.com.ar

CONICET



I E C H



DE ESCRIBIR (AUNQUE ELLOS DICEN QUE, EN REALIDAD, ESO NO SE MIDE POR AÑOS NI DÉCADAS, YA QUE DESDE SIEMPRE QUISIERON SER ESCRITORES), MUCHOS PREMIOS Y RECONOCIMIENTOS. PARA ELLA, EL MUNDO DEL CAFÉ Y LOS AMIGOS QUE ENAMORA A JORGE RIESTRA SUELE SER UNA COSA BASTANTE FOLCLÓRICA. PARA ÉL, LAS FANTASÍAS DE LAS MUJERES CREADAS POR ANCELICA GORODISCHER SON UN SUEÑO QUE NO ES CAPAZ DE SOÑAR. SON VIDAS PARALELAS QUE, SIN EMBARGO, CORRIERON POR CARRILES DISTINTOS. HOY, AUNQUE SE RÍEN, LOS SEDUCE QUE ALGUIEN HAYA PENSADO EN QUE PODRÍAN ESCRIBIR UNA OBRA JUNTOS. **Página 42**



Cuarta Época,
Número 19,
Septiembre de 2000.
Revista de la Secretaría
de Cultura y Educación
de la Municipalidad de
Rosario. Con la colabora-
ción de la Dirección
de Comunicación
Social Municipal.

**Autoridades
municipales:**
Intendente
Hermes Binner
*Secretario de Cultura
y Educación*
Marcelo Romeu
*Director de
Comunicación Social*
Rubén Galassi

Editor
Fernando Toza
Gastón Bozzano

Dirección de arte
Héctor Gatti

Redactores
Osvaldo Aguirre
Juan Aguzzi
Alfredo Arias
Nora Avaro
Carina Bazzoni
Elio Gandolfo
Raúl N. Gardelli
Fernanda G. Cortiñas
Natacha Kaplún
Ricardo Luque
Mauro Machado
Cristián Marchesi
Martín Navarro
Martín Prieto
Susana Rosano
Carolina Taffoni
Orlando Verna
Beatriz Vignoli

Corrección
Andrés Magana

Ensignajón
Daniel Dapari
Quilcho Fenzi
Alejandro Guerrero
Sebastián Martínez
Andrea Ostera
José Saldi
Silvina Salinas
Sebastián S. Meccia

Ilustraciones
Daniel Sosa

Foto de tapa
Daniel Dapari

*Preimpresión
e impresión*
Escuela de Artes
Gráficas del Colegio
Salesiano San José

Los artículos firmados
no expresan necesariamente
la opinión del periódico.
Tirada: 12.000 ejemplares.

Palpitar

La capacidad de inventiva de la gente de la cultura de Rosario sigue dando muestras de su inagotable cantera. Vasto Mundo siempre se puso como objetivo retratar ese infatigable afán, y para hacerlo trató de estar a la altura de la riqueza de las expresiones que todos los rosarinos conocen. Y fue un vehículo para que todas esas vertientes se manifestasen y dejasen su testimonio. Fue y es. Por eso, porque lo que no cambia produce una sensación de aquietamiento, de paisaje indiferente, decidimos que la revista tenía que crecer, para ratificar el contrato con los lectores. La cultura es movimiento.

Seguirle los pasos a la generación de cultura es una tarea apasionante y una manera de alimentar el presente y el futuro, dando a veces también un paseo por el pasado. EL PALPITAR DE LO QUE ESTA VIVO SIEMPRE ES DIFICIL DE APRESAR, pero en su fuerza es imposible no escucharlo. Haber capturado algunos fragmentos de esa belleza, de esas discusiones y de esas propuestas que hacen que el mundo cotidiano recobre el valor de lo humano, será la recompensa para todo el esfuerzo que demanda un cambio.

La propuesta es seguir apostando a los cambios que genera la gente, a los que hacen la cultura, y darles, con toda la calidad posible, un lugar donde queden reflejados, porque la búsqueda de lo mejor es incesante, y en ese camino el deseo es la convivencia de la diversidad, que ilumina con alegría y alienta a seguir adelante.

La Secretaría



DESPEQUE **Cuchillo de Palo**

El trío integrado por Juancho Ferrone, Iván Tarabelli y Claudio Bolzani grabó y editó su primer CD. Confesiones sobre un proyecto promisorio nacido en el continente del coliche.

10

FENOMENO **El Cirkito**

Con elementos de distintos géneros, la joven compañía Circo Volante montó un espectáculo que trajo aire nuevo (y mucho público) al mundo teatral y prepara su próximo trabajo.

32

VIDAS PARALELAS **Riestra-Gorodischer**

Los grandes novelistas rosarinos exponen en un reportaje compartido sus odios y sus amores a lo largo de cuatro décadas de escritura.

42

- 6 Crónicas de Eustaquio Pis D'Amour**
- 16 Las traducciones secretas**
- 21 Mutaciones e invariencias**
- 22 Si los chinos se enterasen...**
- 27 Ciudad digital**
- 28 La usina del cine**
- 39 Mozart bufo**
- 40 La octava maravilla**
- 48 La palabra compartida**
- 54 La lluvia en la ciudad**
- 59 Una Atlántida recuperada**

- 52 VM Recomienda**
- 60 Discos**
Degradé, El Ajenjo, Tradicional Jazz Band, Keyser Soze.
- 62 Libros**
Walter Motto, Manuel López de Tejada, Hugo Padeletti, Rafael Bielsa.
- 64 Plástica**
Daniel García, Max Cachimba, Emma Zelicovich, Horacio Sánchez Fantino.
- 66 Última página**
Ricardo Luque en el Paraíso.

Mundo, vasto mundo, mas vasto es mi corazón

Cafés Drummond de Andrade

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar



Min.

Cuarta Epoca,
Número 19,
Septiembre de 2000.
Revista de la Secretaría
de Cultura y Educación
de la Municipalidad de
Rosario. Con la colabora-
ción de la Dirección
de Comunicación Social
Municipal.

**Autoridades
municipales:**
Intendente
Hermes Binner
*Secretario de Cultura
y Educación*
Marcelo Romeu
*Director de
Comunicación Social*
Rubén Galassi

Edición
Fernando Toloza
Gastón Bozzano

Dirección de arte
Héctor Gatti

Redactores
Osvaldo Aguirre
Juan Aguzzi
Alfredo Arias
Nora Avaro
Carina Bazzoni
Elio Gandolfo
Raúl N. Gardelli
Fernanda G. Cortiñas
Natacha Kaplan
Ricardo Luque
Mauro Machado
Cristián Marchesi
Martín Navarro
Martín Prieto
Suzana Rosano
Carolina Taffoni
Orlando Verna
Beatriz Vignoli

Corrección
Andrés Magana

Estilografía
Daniel Dapari
Quicho Fenzi
Alejandro Guerrero
Sebastián Martínez
Andrea Ostera
José Saldi
Silvina Salinas
Sebastián S. Meccia

Ilustraciones
Daniel Sosa

Foto de tapa
Daniel Dapari

*Presentación
e impresión*
Escuela de Artes
Gráficas del Colegio
Salesiano San José

Los artículos firmados
no expresan necesariamente
la opinión de la Secretaría.
Tirada: 12.000 ejemplares.

Palpitar

La capacidad de inventiva de la gente de la cultura de Rosario sigue dando muestras de su inagotable cantera. Vasto Mundo siempre se puso como objetivo retratar ese infatigable afán, y para hacerlo trató de estar a la altura de la riqueza de las expresiones que todos los rosarinos conocen. Y fue un vehículo para que todas esas vertientes se manifestasen y dejasen su testimonio. Fue y es. Por eso, porque lo que no cambia produce una sensación de aquietamiento, de paisaje indiferente, decidimos que la revista tenía que crecer, para ratificar el contrato con los lectores. La cultura es movimiento.

Seguirle los pasos a la generación de cultura es una tarea apasionante y una manera de alimentar el presente y el futuro, dando a veces también un paseo por el pasado. EL PALPITAR DE LO QUE ESTA VIVO SIEMPRE ES DIFICIL DE APRESAR, pero en su fuerza es imposible no escucharlo. Haber capturado algunos fragmentos de esa belleza, de esas discusiones y de esas propuestas que hacen que el mundo cotidiano recobre el valor de lo humano, será la recompensa para todo el esfuerzo que demanda un cambio.

La propuesta es seguir apostando a los cambios que genera la gente, a los que hacen la cultura, y darles, con toda la calidad posible, un lugar donde queden reflejados, porque la búsqueda de lo mejor es incesante, y en ese camino el deseo es la convivencia de la diversidad, que ilumina con alegría y alienta a seguir adelante.

La Secretaría

CRÓNICAS

de Eustaquio Pis D'Amour

Texto: Martín Navarro Fotos: Silvina Salinas y Sebastián Martínez

¿Qué es necesario para salir a pasear? Casi nada, andar contento y tener ganas. De ver chicas, por ejemplo. O chicos. O chicas y chicos, o chicos o chicas, sin sujetarse a ninguna condena.

Que sea una linda mañana, tarde, o noche, de esas que hacen calentar el corazón. Una belleza tal, mejor aclararlo, está contraindicada para quien sufre cefalea. Una linda jornada es una jornada idílica, que si se la puede acompañar de la música que a uno le gusta, puede rozar la perfección, no importando si llueve, hace frío, hay sequía, o hace calor. Recuerdo el título de una de esas películas que tampoco vi, digo, que se llamaba "En una linda tarde se ve hasta siempre". Quizás no se llamaba así y quizás, debo reconocerlo, tampoco era ninguna película, salvo la mía. De todos modos, vale tomar en cuenta que "siempre" es una palabra, me consta, que es nunca. Un término utópico, claro, que se anula a sí mismo. Este es el problema, y no quisiera divagar si no fuera por que un paseo así lo exige, en las culturas insulares, cerradas sobre sí mismas (utópicas, irrealizables) que ensalzan los corazones.

Un paseo insular, entonces. Cuantas islas haya, tanto delta habrá.

En la linda jornada se ocultan los grandes enemigos del rosarino medio: las hormigas; el perro negro que anda sin correa; el pasto que mejor no pisar; el mal del sauce, que acecha desde enfrente; el hanta virus, que está a unos pasos; la pelota de los forajidos esos, a los que no se les ocurre jugar más lejos; las cosas que hay que hacer; la caída del sol, que está linda, pero mejor no nos agarre la noche, el olvido del teléfono y si alguien no puede encontrarte. Todas piedritas que inevitablemente se clavan en el culo.

Salir a pasear es ir a la playa sin necesidad de estar de vacaciones, para dejar de estar solo. Un gobernante que contempla esta necesidad de la gente, es alguien que entiende el arte inconsciente del hacer político, que entiende a los griegos, que atiende a la Polis.

Es tan necesario salir a pasear que se puede decir "Dime cómo paseas y te diré quién eres". Y casi nada

se necesitaba: tener ganas y andar contento

Complejo de la Cooperación

Mié/26 JUL-14 hs.

Convocatoria a Escritores Rosarinos

Nos encontramos con Sebastián en las puertas de un accidente. Nuestro ingreso no fue precisamente glorioso, con el fotógrafo reventándose la trompa contra la escalinata de ingreso. Graciadío no fue nada (creo, luego existo). Una vez adentro no nos presentamos como corresponde ante Artemisa Pascuzzi, que no obstante nos recibió calorosamente. Y la diosa nos llevó por intrincados pasillos hasta una oficina, donde nos presentamos más formalmente. Otros participantes fueron asomándose e ingresando a ese Patronato de las Letras: Armando Santillán, Héctor Elorz, Oscar Masetti, Guillermo Ibáñez, Jorge Testero y Ricardo Caronni. Tal era el Parnaso de los escritores al que había convocado con pocos días de anticipación el Complejo Cultural de la Cooperación. Editorial Artemisa, dirigida por la psicóloga Virginia Pascuzzi, hace algo no tan corriente en Rosario: ediciones de autor sin cobrar un peso. Y dice que se puede, que no pierde plata, no obstante que los libros vendidos son pocos.



Virginia Pascuzzi

«vendibles» los libros de autores de esta ciudad. Digo... ¿quiénes los van a vender entonces, los libreros de Buenos Aires o los de Bangladesh?

Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.iphira.com.ar



Bar El Altillio

-Jue 27/JUL- 21 hs.

Lectura en los bares

Las sorpresas en la noche rosarina son insondables. Estación mchata (una F 100, del año 69, e ibamos a una cortada en el número 69, ¿tendré que jugarlo a la Quiniela?) justo en el momento en que desesperaba de encontrar espacio para ella.



Llegamos y nadie sabía nada mientras una bandita hacía pruebas de sonido, pero estaba Pato (la camarera de otro bar al que suelo ir) que me presentó a su novio que, por esas cosas que tiene Rosario, era uno de los dos poetas que leerían sus trabajos en El Altillio. Esteban Crincoli. No habíamos terminado nuestros cafecitos cuando Malena Cirasa, por la Municipalidad, presentó a los poetas Irene Ocampo y Esteban Crincoli.

Una vez cada quince días, dos poetas distintos en un bar rosarina, para ver, mirar, perder, recobrar. Me fui pensando que evidentemente, pero a la vez quizás, no todo en Latinoamérica es la sola pérdida.

Facultad de Humanidades y Arte de Rosario - Mié 09/AGO- 20 hs.

Jornadas y presentación del libro de Aldo Oliva "Ese General Belgrano"

The Mission. La música de Ennio Morricone cantaba en mis oídos, la vereda repleta de basura, humana también, revolcándose en basura, en la basura, enre...

por los negociadores. Es de noche ya.

Llegué al homenaje a Aldo Oliva con la comodidad de quien ha trajinado mucho la vieja Facultad de calle Entre Ríos. Me saludaron los carteles, las paredes grises o amarillas y el Mayordomo. Vi que Marcelo andaba repartiendo el café a 75 centavos, como siempre desde hace años, e hice surf por el pasillo, hasta llegar al Salón de Actos. Entré y me senté en las sillas plásticas. Pude apreciar que había mucha gente, no obstante que ya había habido una mesa de expositores y que se anunció que el más esperado, David Viñas de Buenos Aires, se había retirado

anticipadamente y por eso no iba a estar presente.

En el Salón de Actos de Humanidades se fuma, pero no sobra el tiempo. Los fotógrafos, luciérnagas, hacían sus trabajos. Oliva, que no está bien de salud, sonreía paciente. Yo, quizás como tantos, miro la última y la primera línea del libro de poesías, añorando una iluminación. En este caso «Patria inexistente» y «Lejano, sobre la espalda» daban la clave de lo que vendría.

Roberto García, alumno y amigo del poeta, comenzó leyendo partes de poemas e hizo un comentario quizás interesante, pero en voz monocrorde y un tanto académica.

Luego le siguió Saltzman, que como compañero de estudios, partici-

pación política y libaciones de Oliva, rememoró aquella Facultad de Filosofía que ocurrió entre los 50 y los 70.

Aquella época en que asistían también a la Universidad de Buenos Aires, Argentina, menos

formal pero no menos instructiva, del recorrido por ciertos bares. En eso estábamos cuando una broma del destino hizo que Saltzman no encontrara los apuntes que había preparado para la ocasión. Perdió la línea y perdió la hoja, pero fue con gracia y no perdió el rumbo.

El humo en el aire, los cuadros sarturinos colgando de la pared descascarada, la luz extrema, la reticente erudición que podía olerse y el afecto por el querido maestro me saludaron con una sonrisa de lana cuando la lluvia me anticipó el verano.

Centro Cultural Bernardino Rivadavia - Vie 2/AGO- 15.30 hs.

Segundo Encuentro Internacional de Escritoras. Mesa "La mujer y la palabra o ¿el lenguaje es masculino?"

Llegar a la Sala E del Centro Cultural (el primero municipal que hubo en Rosario, si no me equivoco)



es una magnífica aventura. Calle San Martín, a est altura, es un mercado persa donde la gente desarrolla las más variadas formas del ser y es posible encontrar desde un indio (un indio, efectivamente) de inequívoco aspecto chaqueño, una mujer cantando un aire colla, un viejo tocando un tango en su acordeón, un surtido quiosco de revistas, libros y compact, un adolescente con cara de colgado cuidando a su hermanita, hasta el bendito Sol de Agosto que www.ambito.com.ar es un lugar de vacaciones.

La pared de vidrio me enfrenta con un «Entrar con credencial únicamente». No

CONICET

IECH

VascoMundo | 67

la tengo pero nadie me detiene, no obstante que algunas mujeres, como amazonas, me parece que me miran fiero. Me pregunto si no habrán leído el «Manual de urbanidad» de Carreño, pero han de ser prejuicios machistas, porque enseguida ve uno... ¿soldado de Swat?, ¡un ejecutor de película, acaso! probando el sonido de los micrófonos. Pareciera que esta imagen de hombre es la que me sale al encuentro en el marco de este Encuentro de féminas.

Se nota que las organizadoras del Encuentro de Escritoras esperan que vengan muchas mujeres a la conferencia de la Gambaro. Y van cayendo las primeras escritoras, con caras algo cansadas, evidenciando unos cuantos días de actividad ininterrumpida. Entre las muchas cosas que no creer, está la condición de machista, es más, entiendo que la mujer es un ser humano y, por eso, me preguntaba por qué esa necesidad de un Encuentro de Escritoras, como si importara el género por encima de una actividad bastante típicamente humana. También pensé que sería interesante asistir a un Encuentro de Bordadores, para poder contrastar la cuestión del género por sobre la «condición humana». Pero estaba ahí y me sentía bastante a gusto, no obstante un poquitin de culpa por carecer de la famosa credencial.

Comienzan a llegar mujeres en tropel, que conversan en castellano e inglés, poniendo en evidencia la internacionalidad del encuentro. Se mezclan ante mis ojos aros de todo los colores, pañoletas y chalinás, con un enorme Diccionario Español que porta una traductora. Veo un par de conocidas entre las asistentes. Angélica Gorodischer, coqueta confesa, no se oculta detrás de unos aros color violeta, que hacen juego con su vestido y con el Programa del Encuentro. Color violeta: elegancia de la mutación.

«Estoy acá porque he escrito» comienza Griselda Gambaro, en tono de aliento. «Los hombres nos alimentan y nos operan, cuando en gesto de seducción y ofensa. «Pertenezco a una generación que tuvo que desaprender lo enseñado por una tradición autoritaria. El pla-

cer de escribir me condujo a ser así» ¡Inquietante paradoja la del misterio femenino! Dice Gambaro que la legalidad es masculina, acordando con Adorno y Horkheimer cuando debían el misterio de las sirenas y la estrategia de Homero para vencer la irracionalidad.

Restaurant y Bar La Traición
de Rita Hayworth
Tel 16/400-23.00 hs.

«Solo como una perra»

Espectáculo de transformismo a

cargo de Juan Pablo Geretto
Dicen los que saben que la cultura es hija de la palabra, ese recurso por excelencia que tenemos los humanos. May be... luego entran las clasificaciones, que hacen los que saben más: cultura académica y cultura popular, apocalípticos e integrados.

Cuando llegué al coqueto restaurant de calle Dorrego, me preguntaba si me darían ganas de quedarme hasta el final del espectáculo de Juan Pablo o de irme apenas pudiera, no por afán «culturoso», sino porque estaba cansado.

Un espacio no muy grande, bien puesto, con algún gesto irónico (los enormes retratos de la «Chiqui» Legrand y de la «Su» Giménez).

mucha gente bonita y todo el personal del lugar trotoando, atendiendo y haciendo sentir cómodos a los clientes. Y, aparentemente, divirtiéndose también. Un ambiente que, en argentino ilustrado básico, podría definirse como muy cool. Digo, cool, eso... relajado y con permisos, ¿me explico? Amplia mayoría de mujeres muy lindas y una cantidad respetable de caballeros.

Tetas a la altura de la barriga, pelo apelmazado con una estrellita plateada coronándolo, vestido rojo y cara de sacada. Juan Pablo es una paraguaya en el peor estado imaginable, acompañada por un simpático chanchito. Cuenta una historia inverosímil, inventa palabras, propone acertijos absurdos en los que la gente cae, y la relación con el público es sencilla, cálida y sin agresiones. Se hace un poco largo, quizás porque no estoy sentado en un lugar tan cómodo, y llega el intervalo. Roli Lo Giudice (productor) me dice que si quiero puedo pasar al camarín. Quiero. Nada más lejos del camarín de una estrellita, ese subsuelo en que el artista se cambia, se peina, mientras conversa conmigo y dos ayudantes. Su modelo, me dice, es Nini Marshall. Efectivamente, es un tipo calido.

Conversamos un poco más y subo, para no interrumpirlo en sus preparativos.

Volví a mi asiento, crucé dos palabras con alguna gente y nuevamente el show. Lía Crucet, con dos enormes globos a la altura, esta vez sí, correspondiente; luego le siguió la protagonista de «Titanic», haciendo play back en malla, con un salvavidas «paito inflable» que puso en juego con destreza de movimientos. Juan Pablo se juega por el absurdo y la ironía so-

Rosario es «cuna de grandes», pero por un rato este muchacho de Gálvez, tierra de culti-



CONICET



E C H

vos, afincado aquí desde los dieciocho años, me hizo sentir que estaba en otro lugar, tampoco Amsterdam, pero más tolerante que la pasión por la grandeza.

Teatro El Rayo

-Jue 17/AGO - 21 hs.

Inauguración de la nueva sala

San Martín al 400

Sala color. Mesas, manteles y vasos con una rosa color en el centro. Color rojo. Entre un bar y una whiskería, de las que ya no quedan tantas por calle San Martín.

Un escenario no muy amplio que daba la impresión de ser apto, más que nada, para un discurso escolar, ya que es casi una tarima. Una organización impecable, con chicas bonitas ubicando en mesas predeterminadas a los invitados y Aldo El Jatib atendiendo a todos. Veo llegar a Rodolfo Perassi, que anuncia en un cartel su próxima muestra de pintura en ese espacio, a Humberto Lobosco, a Bernardo Conde Narvaiz que organiza presentaciones de libros, y a Idilia Solari, la actriz de Rosario que ganó un Podestá y ayudó a nacer al teatro independiente de nuestra ciudad. Además, muchas familias con



sus niños, muchos jóvenes sensibles y un par de fotógrafos que comenzaron a hacer su trabajo cuando la mayor parte de los invitados ya estaban sentados. Este lugar que no parece del todo un teatro, ni tampoco un bar, ¿se irá definiendo con el tiempo? ¿Es necesario que así suceda? Quizás de lo que se trate es de conseguir un espacio histórico de teatro y bar, que permita la autofinanciación de un proyecto cultural. «Esto, ahora es un club», con socios adherentes y cooperadores.

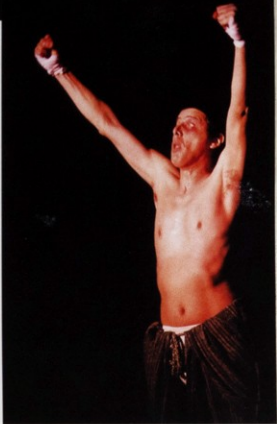
Teatro La Comedia
-Mar 21/AGO - 20 hs.

Homenaje a nuestro Teatro de la Comedia

Entrar al viejo Cine-Teatro La Comedia me produjo reminiscencias. Recordé alguna obra de teatro vista allí (¿era «La Forestal»? y muchas películas. Pero esta vez, la cosa era diferente, ya nomás la cantidad de gente, la urgencia por entrar, los gestos distendidos de los invitados y de preocupación de los organizadores, marcaban «algo». El Teatro estaba de estreno, pero no sólo de una obra, esta vez La Comedia se volvía a estrenar a sí misma. No se trató de una inauguración, ya que todavía falta realizar refacciones, pero este espacio, cuyo destino parecía incierto, ahora pertenece a la Municipalidad y, finalmente, cumplirá su cometido: brindar obras de teatro a la ciudad.

Cuando se apagaron las luces y la gente hizo silencio, se encendió... el escenario. Un grupo de actores con vestuario de 1930/1940, preparándose para salir a escena y uno de espaldas, mientras parecía darse los últimos retoques. Cuando se paró y dándose vuelta enfrentó al público, era Víctor Laplace, convocado para la ocasión. El aplauso estalló por largos minutos.

En el papel del mítico «Flop», como le decían a Florencio Parravicino, Laplace introdujo, con oficio, la función. Luego se sucedieron números ambientados en la época de la Gran Crisis, acompañados por una pequeña orquesta en el proscenio, donde actores, músicos y bailarines rosarinos de variada trayectoria dieron lo mejor de sí. La ocasión no ameritaba menos y la voluntad de los organizadores y participantes, tampoco. Fue emocionante ver tanto artista de nuestra ciudad en acción y los aplausos, que se sucedían, lo pusieron en relieve. Me fui pensando en estas y otras cuestiones.



Escalerita de la Aduana

-Mar 22/AGO - 17 hs.

Paseo de Eustaquio Pis D'AMOUR

Hay momentos en esta... Rosario, que son secretos, y ese es uno de los encantos femeninos de esta ciudad con nombre de mina. ¿Nos pasan por encima o quedan por debajo? Eso fue lo que sentí el martes por la tarde, tarde gris, cuando pasé por el pasaje Hilarión Hernández Larguía, que creo así se llama la escalerita al costado del edificio de la Aduana, uniendo calle Urquiza con avenida Belgrano. Ese, por ejemplo, es otro momento casi secreto de esta ciudad. Cuando «las cinco de a tarde» trazan su frontera, ya señalada en mi memoria por el poema de Federico García Lorca, la ciudad se detiene en esta escalerita, desde donde es posible oír el quilombo ciudadano y algo bastante parecido al silencio al mismo tiempo. Es un borde, como una telaraja, como un encaje en el que se entrelazan los colores del día. Es un borde perfecto para los pecados veniales y es, secretamente también, un centro. Pero un centro vacío que se expande y brilla. ■

Archivo Histórico de

www.elfotografico.com.ar

Nadie nace de Nadie nac de g

Texto: Alfredo Arias

Fotos: José Saldi



Archivo Histórico de Revistas SAE Milagro www.sae.com.ar



g a j o



El primer disco de **Cuchillo de Palo** remite a una libertad de expresión sonora capaz de alterar los nervios de los tradicionalistas. El trío integrado por Perone, Tarabelli y Bolzani se sumerge hasta las raíces del folclore, pero sólo para hallar allí algo nuevo.

La Editorial Municipal de Rosario lanzó, junto con otros tres discos compactos, la obra de Cuchillo de Palo, nombre del grupo —y también del disco— integrado por Claudio Bolzani (voz y guitarras), Juancho Perone (percusión y voz) e Iván Tarabelli (teclados), que tuvo a Jorge Fandermole como invitado en uno de los temas (ver ficha técnica).

Los compactos serán vendidos en disquerías, dando comienzo a un emprendimiento comercial hasta ahora inédito en el ámbito oficial.

La intención es buscar mayor difusión para una actividad —la musical— que demanda grandes esfuerzos de quienes la practican.

Tal esfuerzo no es ajeno a Cuchillo de Palo, que, como tantos otros en Rosario, avanza merced a un trabajo casi artesanal, al punto de que el disco que produjeron fue grabado, mezclado y masterizado por el propio Iván Tarabelli en su estudio casero.

No es un dato menor ni simplemente anecdótico. Por el contrario, es digno de tenerse en cuenta dada la calidad de sonido lograda.

En cuanto a la temática, si bien la música es folclórica, la revisión que implican los arreglos y la particular interpretación de los temas acercan una renovación sorprendente, al punto de elevarla a niveles superlativos, convirtiéndose el CD en un punto de inflexión dentro del género luego de años opacos, iluminados por aislados destellos nunca bien fundamentados.

Lenguajes

Si las palabras pudieran decirlo todo no existirían otros lenguajes, como la música, por ejemplo. Es por eso que hay que escucharla para tratar de comprender lo que dice. Y lo que dice queda supeditado a nuestro entendimiento, como también ocurre con las palabras.

Hecha la salvedad, la crítica se limita al mejor saber y entender de cada uno. Al respecto, el grupo de Cuchillo de Palo es, cuanto menos, inquietante.

Lejos del folclore convencional (apelar al adjetivo «tradicional» sería

contradictorio) las armonías y la parte rítmica nos remiten a una libertad de expresión sonora capaz de alterar los nervios de los tradicionalistas. Y he aquí la contradicción que hace inevitable la pregunta: ¿puede haber folclore sin respeto a la estructura tradicional?, que remite a otra, que en sí bien podría ser una respuesta: ¿puede haber creación sin libertad?

Para los maniqueos, la música folclórica está claramente delimitada, y es difícil sacarla del encasillamiento cuyo paradigma es el palmooteo, un trío de guitarras y un bombo, pese a las paradojas que ese concepto produce, como es no aceptar totalmente a la música pentatónica de comunidades autóctonas por no ser «criollas»,

tanto como fue que la sistematización del dogma llevara a las canciones «folclóricas» a convertirse en tediosos «boleros gregorianos», que, sin embargo, eran sostenidos por los «tradicionalistas».

Tal vez lo peor fue que el dogma alejó al folclore de lo popular, porque no puede haber nada popular sin que medie la libertad de elección.

Para minorías

La insistencia en si el género es masivo o no se debe a que en años pasados se utilizaba «música popular argentina» como sinónimo de folclore, en tanto que hoy es poco escuchada.

«De todos modos, no se puede generalizar», dice Tarabelli. «Creo



Iván Tarabelli

CONICET

ARCHIVO HISTÓRICO DE REVISTAS

«Es popular un colla en el medio de la montaña tocando una quena...
Un éxito comercial no es sinónimo de popularidad».

Juancho Perone

que se trata más de un fenómeno que se observa en las grandes ciudades, porque saliendo de ellas, en los pueblos del interior, en cualquier reunión, los chicos son capaces de cantar zambas y chacareras —asevera—. No sé de dónde sacan las letras, porque no son suficientemente difundidas, pero las saben».

Si de popular se trata «tenemos que reconocer que lo que hacemos es para unos pocos», dice Juancho Perone. Pero «entrar a discutir lo que es popular y lo que no lo es, es caminar sobre la tierra con los pies flexiona.

Ante el interrogante de por qué el folclore dejó de ser masivo, en comparación con otras épocas, hace una

Claudio Bolzani

salvedad: «Como decía alguien, de pronto es popular un colla en el medio de la montaña tocando una quena mientras lo escuchan sólo dos personas, y no lo es aquella banda que llena un estadio de fútbol, porque eso tiene que ver con el empuje que da la publicidad, que incita a revistar. Argentina distinta. Es decir —concluye—, un éxito comercial no es sinónimo de popularidad». CONICET

Además de eso, «no hay música

popular porque no hay músicos —enfatisa Tarabelli—. En la década del setenta, de diez tipos que gustaban del folclore, ocho tocaban la guitarra. Como fuera, bien o mal, pero tocaban. Quienes aprendían solamente acordes por métodos simplificados y después «rascaban», también estaban haciendo música. Hoy es al revés —puntualiza—, de cada diez tocan dos, y si quieren cantar, apelan al karaoke, y con eso creen que están haciendo algo...», se queja.

gajo

Archivo histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Nuevos aires

Pero aquí está Cuchillo de Palo, con nuevos aires de libertad (no deja de revolotear en mi cabeza la expresión «free», pero ¿qué tendrá que ver?), que no teme en arremeter con temas pertenecientes a verdaderos próceres del cancionero popular.

Por el nuevo disco compacto desfilan los nombres de Atahualpa Yupanqui, el Cuchi Leguizamón, los hermanos Díaz, Jaime Dávalos, Eduardo Falú, con títulos tan representativos como la bota e'potro, pero con una sonoridad distinta.

«Precisamente, de eso se trata —explica Claudio Bolzani—, de recrear lo más representativo. Porque lo que hacemos es trabajar sobre temas y autores conocidos sin que las obras pierdan la esencia. Y en cuanto a los arreglos, tratan de relativizar la música, porque, en definitiva, uno la toca desde su óptica, con una visión particular».

No se puede dejar de asociar el nuevo compacto del grupo con un disco de fusión.

«Es cierto —reconoce Juancho Perone—, nosotros reconocemos influencias de otras músicas, pero no del jazz. Estamos más cerca del rock inglés, de la música progresiva, de grupos como Oregon o de King Crimson. Es más minimalista», afirma.

Escuchando el CD sobrevuelan la memoria otros nombres, como los de Pat Metheny, Chick Corea y Trilok Gurtu, no sólo cuando este percusionista integró Oregon. Los colchones de los teclados y el sampleado, los fraseos de las guitarras (Bolzani toca en el disco guitarra criolla), de cuerdas de acero y de cuerdas de nylon), y la audacia de Perone juntando con el bombo, congas e instrumentos africanos como el djembé (tambor) y el udu (vasija de arcilla con más de una boca), justifican los recuerdos.

Raíces y gajos

Empero, no se trata sólo de eso. Porque cuando uno se prepara a tirar el disco al historial de un artista que el compacto descansará cómodamente, entra en escena Joan Manuel Serrat con un tema que tituló «Mediterráneo» y que aquí asoma



con aires de zamba.

«La presencia de «Mediterráneo» —justifica Tarabelli— es porque la música criolla se remite a temas anónimos cuyo origen, como los guainos, tiene aire de esa región, y modificando el ritmo adquiere una sonoridad familiar, que remite a la zamba».

Sonríe: «En síntesis, qué vas a hacer, si todo nació en el Mediterráneo».

Luego de tal licencia del grupo la obra adquiere otro tono. Impacta la elaboración de «La humilde», de los hermanos Díaz, y alcanza el climax —insinuado desde «El seclanteño», de Ariel Petrocelli— en «La pobrecita», de Atahualpa Yupanqui, con un estilo sin compromisos.

Juancho Perone no duda en afirmar que, en el fondo, no es tanta la novedad en el cancionero argentino de Palo. «Ya en los años 70 y principios de los 80 se observó una corriente nueva en el folclore, compatible con la bossa nova. La interpretación se

volvió más instrumental. Se respetó el espíritu pero las zambas y chacareras, por ejemplo, pasan a ser «aires de». Se le dijo chau al batido de palmas y se rompieron formas y estructuras».

«Fueron los años en que sorprendieron Eduardo Lagos, Dino Saluzzi, el Chango Farías Gómez y los Huanca Huá, el Trío de Manolo Juárez, Buenos Aires 8, cuya incursión por el folclore es tan poco conocida —abunda Perone—. Eran respetuosos de la música pero rompían con la armonía. El límite —advierte—, al contrario de la bossa, lo pone la danza: el folclore es una música para bailar, y eso no se modifica».

«La música que nosotros hacemos, a pesar de los arreglos, sigue siendo baileable», enfatiza Bolzani, quien agrega: «El folclore argentino es difícilmente vaya a ser difundida en las penas. «Pero las penas tampoco pasan a Saluzzi», ironiza Perone y, retomando el concepto anterior, ad-



de gajo

mite: «Nosotros venimos de ese lado, porque nadie nace de gajo», y le queda tiempo para lamentarse: «Todo eso se perdió con el vaciamiento cultural que produjo la última dictadura militar, especialmente a partir de 1978, aunque después fue retomado en parte por el trío de Vitale, Cumbo y González».

Vivencias

Después de «Mediterráneo» este trío de iconoclastas parece dispuesto a no dar tregua ni concesiones hasta el final. Error, el disco cierra con «El cosechero», de Ramón Ayala.

¿Otra broma, un guiño, otra irreverencia o simplemente falta de criterio?

No hacen mucho por justificar tal presencia. «Lo agregamos para que

El disco de Cuchillo de Palo fue grabado en el curso del año pasado y los primeros meses del 2000 en los estudios de Iván Tarabelli, quien además fue el responsable de la grabación, mezcla y masterización. La producción artística corrió por cuenta del grupo y el único músico invitado fue Jorge Fandermole (voz en «El Paraná en una zamba»). El arte de tapa estuvo a cargo de Daniel Sosa.

El CD contiene catorce temas: «Ojos azules» (G. Rojas), «El Paraná en una zamba» (Ariel Ramírez-Jaime Dávalos), «Zamba del carnaval» (Cuchi Leguizamón-Manuel J. Castilla), «Indiecito dormido» (Atahualpa Yupanqui), «Piedra y camino» (Yupanqui), «El seclanteño» (Ariel Petrocelli), «Mediterráneo» (Joan Manuel Serrat), «Las golondrinas» (Eduardo Falú-Jaime Dávalos), «La humilde» (Hermanos Díaz), «La pobrecita» (Yupanqui), «Carnavalito del duende» (Leguizamón-Castilla), «Tonada del viejo amor» (Falú-Dávalos), «Grito santiagueño» (Raúl Carnota) y «El cosechero» (Ramón Ayala).



el disco no tuviese trece temas...», bulmos Perone. «Lo pusimos porque muchos que lo habían escuchado reclamaron cuando se enteraron que no iba...», ensayó Tarabelli. «El rasguído doble tiene mucho romanticismo y recuerda a temas de otras partes de Latinoamérica, y cuando comenzamos con los arreglos lo fuimos simplificando hasta que quedó como un bolero en el fraseo de la guitarra, muy sencillo, y lo dejamos...», dice Bolzani.

Lo concreto es que el tema está allí, pese a que nada parece justificarlo, pero tal vez, en se dejarse llevar por el romanticismo del género litoraleño se haya llegado a reflejar la verdadera personalidad de Ramón Ayala, en una búsqueda inconsciente de los intérpretes.

Claudio Bolzani, Juancho Perone e Iván Tarabelli no son improvisados en estas cuestiones del folclore y alguno lo mamó de chico (cuenta la leyenda que Bolzani era acunado por el son de «Cursiito costero»).

Comenzaron a tocar juntos en 1985 acompañando a Liliana Herro, a quien también le hacían los arreglos musicales, y desde entonces transitaron unidos los caminos de la música criolla.

Tampoco hay improvisación en sus formaciones como músicos, sobre cuyos méritos sería redundante abundar. ¿Entonces?

Se trata, tan sólo, de recrear vi-

Por siempre fieles
Si se repite el nacimiento en cada uno de los temas del disco de Cuchillo de Palo.

chillo de Palo se notará, a poco de dejar los prejuicios de lado, el respeto por las composiciones originales. Todas y cada una de ellas son perfectamente reconocibles. Los arreglos, que —como se dijo— no son pocos ni simples, no deforman ni crean monstros. Y mucho menos traicionan. Por el contrario, enriquecen, cosa —me atrevo a pensar— que alegraría a espíritus libres y creativos como los de Leguizamón o Yupanqui.

En el fondo existe tanta fidelidad que en las canciones del primero, por caso, uno —ya nostálgico y dogmático de otros dogmas— espera que en cualquier momento aparezcan las voces del Dúo Salteño haciendo coro.

De las libertades que se tomó en su hora Atahualpa Yupanqui poco hay para decir. Más allá de «El payador perseguido», «El arriero» y «Trabajo, quiero trabajo», pocos recuerdan otros temas que, basándose en canciones populares tradicionales, reaccionaban contra la opresión política y las desigualdades sociales como «Basta ya», que decía: «Quien ha ganado la guerra/ en los montes del Vietnam./ el guerrillero en su tierra/ y el yanqui en el cinema./ Basta ya que el yanqui mande./ ¡Basta ya!». Años más tarde tuvo que buscar el exilio.

Y como nadie «nace de gajo» porque cada cosa tiene su raíz, todo esto, que parece tan ecléctico, asoma desde el disco. Las vivencias ajenas que nos habita y es en ese punto donde se interactúa con la música de Cuchillo de Palo, que gusta, entretiene, sorprende y sirve para la reflexión. **vm**

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

Of blood and battle from the dying sun,
 And in the west the circling clouds had spun
 A royal robe, which some great God might wear,
 While into ocean-seas of purple air
 Sank the gold galley of the Lord of Light

Yet here the gentle stillness of the night
 Brings back the swelling tide of memory,
 And wakes again my passionate love for thee :
 Now is the Spring of Love, yet soon will come
 On meadow and tree the Summer's lordly bloom ;
 And soon the grass with brighter flowers will blow,
 And send up lilies for some boy to move.
 Then before long the Summer's conqueror,
 Rich Autumn come, the reaper's sure,
 Will lend his hoarded gold to all the trees,
 And see it scattered by the spendthrift breeze ;
 And after that the Winter cold and drear.
 So runs the perfect cycle of the year.
 And so from youth to manhood do we go,
 And fall to weary days and locks of snow.
 Love only knows no winter ; never dies :
 Nor cares for frowning storms or leaden skies
 And mine for thee shall never pass away,
 Though my weak lips may falter in my lay.

Adieu ! Adieu ! yon silent evening star,
 The night's ambassador, doth gleam afar,
 And bid the shepherd bring his flocks to fold.
 Perchance before our inland seas of gold
 Are garnered by the reapers into sheaves,
 Perchance before I see the Autumn leaves,
 I may behold thy city ; and lay down
 Low at thy feet the poet's laurel crown.

Adieu ! Adieu ! yon silver lamp, the moon,
 Which turns our midnight into perfect noon,
 Doth surely light thy towers, guarding well
 Where Dante sleeps, where Byron loved to dwell.



UN RITO LITERARIO

LAS TRADUCCIONES SECRETAS

AL MARGEN DEL NEGOCIO EDITORIAL Y FUERA DE LA CUESTIÓN PÚBLICA, ES HABITUAL QUE POETAS Y PROFESORES DE LETRAS DE ROSARIO TRADUZCAN A ESCRITORES DE LOS MÁS DIVERSOS ORÍGENES. ESAS VERSIONES RECORREN UN CIRCUITO SINGULAR. GANAN FAMA POR SU CALIDAD PERO DIFÍCILMENTE SE EDITAN, Y ENTRAN A FORMAR PARTE DE UNA CULTURA SUBTERRÁNEA Y MÍTICA. ¿POR QUÉ TRADUCIR ENTONCES? UN MISTERIO QUE SE COMIENZA A REVELAR EN UNA CHARLA CON CUATRO ROSARINOS ADICTOS A LAS TRASLACIONES EJEMPLARES DE GRANDES AUTORES.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com

Texto: Beatriz Vignoli | Fotos: Silvia Stalina

CONICET



I E C H

Lijos del ejercicio público de la traducción, ¿para qué se traduce? Y, ante todo, ¿para qué traducen poesía los poetas y profesores de letras de Rosario Secretas, convertidas a veces en leyendas, las versiones locales comparan un destino común: su publicación suele demorarse indefinidamente. Esta condición de inédita eterna contradice la suposición de que la traducción sirve para difundir literatura, como fue el caso de la revista «Sur» en Buenos Aires.

Eduardo D'Anna, quien desde hace diez años dirige junto con Guillermo Ibáñez la revista «Poesía de Rosario», afirma que la traducción sirve para hacerle decir a un idioma lo que ese idioma no diría por cuenta propia. Según D'Anna, las imágenes de la poesía de Dylan Thomas, o la irreverencia de los beatniks, o la del brasileño Manuel Bandeira, traducidas al castellano, lo enriquecen. A fines de la década del sesenta, Eduardo D'Anna publicó en la revista «El Lagrimal Trifurca» versiones de algunos poemas de Jacques Prévert, Lawrence Ferlinghetti y Gregory Corso, y sus primeras versiones de poemas de William Butler Yeats. Desde entonces, D'Anna no ha vuelto a publicar nada de un trabajo en el que al parecer perseveró, y que consiste nada menos que en la traducción de las obras completas de Yeats. «Avanzo con método, sin presión, y en orden cronológico. Todavía no he llegado a la obra madura de Yeats». Ya ha traducido sus poemas juveniles, aquellos románticos, celtas, plagados de hadas y de atardeceres. «Mi sueño es dedicarme a traducir a Yeats después de que me jubile», dice D'Anna. «Me gusta pensar que voy a tener algo para hacer».

Gabriela De Cicco, poeta y ensayista, docente y estudiante universitaria en la Escuela de Letras, halló una metáfora adecuada para describir el fenómeno de la traducción privada: la del vampiro, que se nutre de la vida de otros. Así es el lector que lee una de un texto original escrito en lengua extranjera. «Me dan vida», dice De Cicco refiriéndose a las cantautoras norteamericanas que ella escucha ha-

bitualmente: las estadounidenses Laurie Anderson, Patti Smith, Melissa Etheridge, Joy Harjo, Amy Ray y Emily Sayers, y la canadiense Ferron. El programa de radio sobre la problemática de la mujer «Con el agua al cuello», que conducen Gabriela De Cicco y la poeta Irene Ocampo (y que se emite los sábados de 15 a 17 por 91.3 FM Aire Libre, con el DJ Héctor Massa), incluye una sección de letras de canciones donde las conductoras intentan, según De Cicco, «ir traduciendo algún tema que nos parece fuerte» con el propósito de «compartirlo, pasarlo como una contraseña, como una señal». Pero, excepto por las traducciones publicadas en «Crucero, tickets de poesía», un plegable que editan ambas desde 1996, las versiones de poesía francesa e inglesa realizadas por el equipo De Cicco-Ocampo casi no han salido del seno de la computadora familiar.

A veces, el aislamiento de los poetas traductores les acarrea a éstos consecuencias que, exagerando un poco, podrían calificarse de trágicas. La traducción que hizo Héctor Piccoli de «Peregrino querubínico o Rimas espirituales: gnómicas o epigramáticas que conducen a la divina contemplación», de Angelus Silesius (Johannes Schleffer), tiene doce años. Poco antes de que Piccoli la terminara, salió una versión española tomada literalmente de la versión francesa del «Peregrino querubínico». «En este momento —dice Piccoli—, cuando el número de publicaciones es tan elevado, si uno decide traducir un texto de dominio público por iniciativa propia, hay un alto grado de probabilidad de que otra versión del mismo texto salga publicada en una editorial, digamos, de España». Según Piccoli, el traductor no tiene ninguna garantía, ninguna fuente confiable para saber a qué atenerse. «Faltan bases de datos exhaustivas y confiables sobre lo que hay traducido, y ni qué decir de lo que está en proceso de traducción».

Por otra parte, estos tres poetas han evitado toda morosidad editorial con su propia obra. Eduardo D'Anna ha publicado los libros de poemas

«Muy muy que digamos», «Carne de la flaca», «Los rollos del mar vivo», «La máquina del tiempo», «La montaña» y «Obra siguiente». Además, es compilador de varias antologías locales, entre ellas, una «Antología poética de Felipe Aldana», con Elvio Gandolfo como coeditor, y se dedica a investigar por su cuenta la historia de la literatura en Rosario. Gabriela De Cicco tiene publicados cuatro libros de poemas: «Bebo de mis manos el delirio», «Jazz me blues», «La duración» y «Diario de estos días». Becada por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santa Fe, ha escrito un libro de crítica literaria feminista sobre las obras de Clarice Lispector, Sylvia Molloy, Diana Bellessi, Alejandra Pizarnik, Griselda Gambaro y Matilde Sánchez, de próxima aparición. Héctor Piccoli lleva publicados tres libros de poesía: «Permutaciones», «Si no a enhestar el oro oído», y «Filicación del rumor». En el contexto de la Expo 2000 en Hannover, y en el marco del proyecto «Anna Blume», el gobierno de la Baja Sajonia premió su poema «Florescencia de Ana», publicado recientemente por Wallstein Verlag, con su correspondiente versión alemana, en una antología de «respuestas poéticas» al poema «A Anna Blume» de Kurt Schwitters.

Cabe preguntarse si acaso no es precisamente en la obra propia donde realmente se refractan las voces extranjeras de la poesía leída en otros idiomas. ¿Cómo no ver en esta obra propia una «respuesta poética», una quintaesencia de traducción, una «florescencia» (Blume) de aquellas voces? Cabe suponer que, como mediadora de un proceso de mímesis, la traducción secreta es el vehículo de la influencia. Y permanece secreta en su condición siempre precaria de borrador. Traducir, según Gabriela De Cicco, es como hacerles el amor a los poemas en idiomas extranjeros: «Es como ir tocando y tocando esos cuerpos poéticos. Es como volver a escribir ese poema».

Traducir alimenta. Es una forma intensiva de lectura y de asimilación.



Elena Tardonatto Falieri, Héctor Piccoli, Eduardo D'Anna y Gabriela De Cicco.

Un día, todo lo absorbido mediante la práctica privada de la traducción de poesía —esa forma sutil de canibalismo— pasa a formar parte del cuerpo de la propia obra. No es de extrañar que, ese día, la versión (Übersetzung) más o menos literal, más o menos elaborada del poema (Dichtung) sea relegada de la publicación en favor de su Überdichtung, su poema al poema.

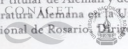
Según Piccoli, existe un complejo equilibrio entre el texto original y la del propio texto. «Para toda persona que se ocupa intensamente con una lengua extranjera, se produce una relación que va y viene de una

lengua a la otra. En ese movimiento tan productivo y tan peculiar es quizás el mismo motor el que determina nuestro deseo de escribir o de traducir determinado texto», dice.

«Hay una relación inextricable entre poesía y traducción. Me parece natural que la traducción sea indivisible de la propia escritura», agrega. En su caso particular, el estilo «neobarroco etimológico» de su poesía está en perfecta sintonía con el de los autores que traduce. Piccoli ama traducir. Héctor Piccoli es profesor titular de Alemán y docente de Literatura Alemana en la Universidad Nacional de Rosario. Dirige un ins-

tituto privado para la lengua y la literatura alemanas. Ha hecho traducciones profesionales por encargo: antropósofos, como Rudolf Steiner y Rudolf Treichler. «También he traducido textos para los alumnos de mi cátedra, con una función pedagógica. Fuera de eso, la preocupación es poética, o literaria». Piccoli ha traducido poemas de Friedrich Hölderlin, Rainer Maria Rilke, Georg Trakl, Stephan George, Hugo von Hofmannsthal, Paul Celan y Martin Heidegger, entre otros. Creó la Biblioteca eLe (editorial del libro electrónico), que publica textos en CD-ROM, y en www.bibliele.com. El, su esposa

Archivos históricos de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar



Elena (traductora profesional) y sus colegas Guillermo Colussi, con quien tradujo textos de filosofía, y Sonia Yevara, que traduce del francés y que hace un trabajo muy parecido al de Piccoli en lo que se refiere al cuidado del verso, tienen presente «esa orfebrería que ninguna editorial paga».

Algunas versiones secretas pugnan por salir a la luz. Las versiones de poemas de Sylvia Plath, dos o tres de los cuales no estaban editados en español, no tuvieron, pese a ese detalle y a los esfuerzos de sus traductoras, espacio de publicación. La «traducción visceral» de las «Quimeras» de Gérard de Nerval, que hace diez años realizó De Cicco y que en su momento vio Aldo Oliva, quizá tenga más suerte. El año pasado De Cicco volvió a revisarlas con Carolina Vrech, poeta rosarina y profesora de francés, con la idea de editar esta versión como libro.

A veces hace falta ayuda del exterior para concretar la publicación de una traducción. Con el propósito de actualizar la imagen de Italia, que en Rosario sigue fuertemente ligada al proceso migratorio, y de acuerdo con una iniciativa de instituciones de la Circunscripción Consular de Rosario, el Consulado de Italia lanzó un proyecto de difusión de la cultura italiana de las últimas décadas. En ese marco Elena Tardonatto Falieri, doctora en Letras y con una traducción premiada por el gobierno italiano, fue designada desde el Ministerio de Relaciones Exteriores de Italia para ocuparse de lo cultural de Italia en Rosario. Designada por el cónsul general de Italia en Rosario, Mario Trampetti, para un laboratorio de traducción en el marco de dicho proyecto, Elena Tardonatto Falieri coordinó un equipo integrado por Gabriela Bagnoli, Nuria Martínez y Mirta Vignatti. Como directora del equipo y responsable del proyecto, Tardonatto eligió como veedor al profesor Claudio Barone. Entre noviembre y diciembre del año pasado, Barone trajo de Italia y se leyeron dieciséis novelas de autores italianos contemporáneos, de entre las cuales Tar-

donatto seleccionó algunas: «La Storia», de Elsa Morano; «Il Custode, de Samonà», y otras de Paola Capriolo, Erri de Luca, Alba de Céspedes, Ana María Ortese, Nadia Fusini. Pero, debido a las trabas impuestas por la propiedad editorial de los derechos de traducción de las obras —los derechos son comprados en bloque por las editoriales españolas—, las obras no tuvieron permiso para ser traducidas.

Excepto una. Este año, dicho equipo tradujo el primer volumen de la colección «Autores italianos contemporáneos» de la editorial Laborde: la novela «Calambres» de Marco Lodoli. Un rasgo llamativo de esta versión es el uso del español rioplatense.

Como ensayista y crítica, Elena Tardonatto Falieri publicó «Grotescos y absurdo», libro sobre el teatro, y «El encuentro con la palabra», sobre la poesía de Giuseppe Ungaretti y Eugenio Montale. Este año, Laborde le editó «Cenizas. De Pasolini a Gramsci». Está por salir en la editorial de la UNR su libro sobre el teatro de Pier Paolo Pasolini «La escritura del horror». «Marco Lodoli es uno de los escritores italianos que, en este momento, más que apuntar explícitamente una situación política, hablan de la soledad, del aislamiento del hombre del siglo XX», dice. En su cátedra de Literatura Contemporánea en la UNR, Tardonatto enseña que el texto literario es un documento histórico. «Hay muchos vacíos en el relato histórico, y lo llenan los textos de ficción». La traducción, según ella, es una pasión —«hay traducción para conocimiento y traducción para el arte»—, pero, más que nada, es un intercambio entre culturas. Este modo de ver el asunto libera a la traducción, y con ella a los lectores, como un idioma extranjero —que sólo puede incorporarse a nuestra cultura mediante traducciones— del ahorrado espacio de la privacidad. ■

Además del trabajo de los traductores profesionales, nucleados en el Colegio de Traductores, existe desde muy temprano en Rosario una urdimbre secreta de traducciones apasionadas.

En Rosario se traduce desde 1870, época en que Juan Bautista Arengo traducía a Horacio. Celestina Funes también tradujo a Horacio, pero ya en 1880. Gabriel Carrasco tradujo a Giacomo Leopardi. A través de publicaciones de la Asociación Rosarina de Cultura Inglesa, Arturo Fruttero encará un trabajo de difusión traduciendo a Gerald Manley Hopkins, a Dante Gabriele Rossetti, a Samuel Taylor Coleridge. Fruttero también tradujo del francés las «Quimeras» de Gérard de Nerval. En la revista «Alto Aire», que editó su primer número en 1965, Alberto Carlos Vila Ortiz publicó traducciones de poemas de Wallace Stevens, y Luis María Castellanos sus versiones de poemas de Dylan Thomas.

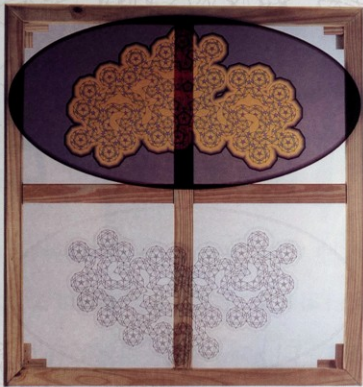
Mutaciones e invariancias

¿En qué se ha convertido esta cosa? ¿O será siempre la misma? Son las preguntas que se hace Mauro Machado después de transformar apariencias combinando agrupaciones cristalográficas. En este texto el artista plástico rosarino piensa, y escribe, sobre su arte.

Mutar significa que algo ha cambiado en composición o estructura, algunas veces se usa mudar como sinónimo. Algo ha cambiado en composición o estructura para devenir otra cosa, algo de lo cual no pueda trazarse una relación de continuidad con el estado de partida. El término posee una específica connotación en las ciencias biológicas, pero el concepto excede dicho campo.

Podría por ello asociarse a la idea de metamorfosis, pero la implicancia de la primera transformación es más radical. En la metamorfosis puede rastrearse la existencia de un plan, de un proyecto a cumplirse o a verificarse con inexorable regularidad, y por lo tanto el estado final ya estaría implícito desde el origen.

Generalizamos la aplicación del término para el caso en que la transformación en la apariencia de un objeto nos conduce a nuevos significados. Por el contrario, si dicha transformación deja intacto un núcleo conceptual, el objeto puede estar en presencia de un cambio de apariencias. O sea: de una transformación de un orden inferior. Si hablamos de un cambio de apariencias,



Decaimiento axiomático. Tinta sobre filme poliéster 124 x 116 cm.

lo que cambió no fue el objeto, sino la representación que de él nos hacemos o lo que pensamos de él. La transformación tendría lugar entonces en nuestro pensamiento o tal vez, más precisamente, en ese lugar desconocido donde interactúan las cosas con nuestra conciencia para producir el sentido.

Es la idea intuitiva, o intuición, conocida de que a nuestro alrededor la realidad que percibimos es engañosa o aparente y, además, oculta un orden o una verdad esencial siempre a

desentrañar. Así, al comprender la existencia de unas pocas simetrías posibles para las agrupaciones cristalográficas, un alemán del siglo XIX creó un método de enseñanza para niños basado en la combinación de círculos, triángulos y cuadrados, y, en un raptó de equivalente reduccionismo, Borges postuló que toda la historia universal podría ser condensada en la historia de un puñado de metáforas.

En arte, observamos la transformación de acciones en formas, conceptos en lenguaje visual, sensaciones abstractas en materia, y así sucesivamente.

Alguien podría argumentar que el arte tie-

ne también la capacidad de transformar nuestras percepciones y expandirlas hasta nuevos confines de la cultura y la sociedad. Tal vez toda práctica artística, como la vida misma, gira inevitable y fundamentalmente alrededor de las vicisitudes de los procesos de transformación. Y entonces, tal vez como siempre al en-
www.elpunto.com.ar
 preguntáremos: ¿en qué se ha convertido esta cosa? ¿En qué es distinta a la anterior? O acaso ¿no será siempre la misma? **■**

Si los Chinos se enterasen...

Texto: Nora Avaro

Ilustraciones: Daniel Sosa

El I Ching es un oráculo oriental milenario, de consulta imprescindible para artistas y creadores. Philip K. Dick creó una novela, "El hombre en el castillo", en base a él, y los personajes de ese texto no sólo lo empleaban para situaciones personales. Con él interrogaban los tiempos históricos y las perspectivas de su mundo. ¿Es posible tirar el I Ching a una ciudad, a un país, al mundo? Es un juego de ficción, al que Rosario merece tener acceso.

CONICET



明夷
歸妹

乾通

Revistas Argentinas www.alira.com.ar

CONICE

Argentina

TRES monedas. El I Ching lee el mundo desde la profunda complejidad de la adivinación. ¿Un verso? Probablemente sí, pero más en el sentido poético que en de la chantada argentina. Es como un juego, complementario serio y con un lenguaje metafórico lleno de placidez oriental. No pasa nada y pasa todo. Para saber, o mejor, para empezar a saber, hay que arrojar tres monedas seis veces y a partir de ello buscar lo que dice el libro. ¿Está todo dicho? No. El libro es voluminoso, pero el azar de cada tirada lo convierte en poco menos que infinito. Y también es infinito por la singularidad de quien lo tira y quien consulta. Mucho menos tipificado que el horóscopo chino, y quizá menos popular, el I Ching no da una receta sino que deja la decisión en

Acepta pensar a la ciudad desde el I Ching. «Normalmente la pregunta a formular tiene que ser lo suficientemente amplia para que el I Ching pueda responder. Y tiene que girar alrededor de lo siguiente: "¿Qué actitud tengo que tomar para que determinada situación pueda darse", porque el I Ching atiende a la voluntad de cambio más que a la fatalidad de un destino cerrado», dice Cardona. Sin embargo, la cosa no parece fácil. La vida de la una ciudad no depende de una sola persona.

Cardona lo advierte y asegura: «Porque se trata de una ciudad, una sociedad de voluntades, es preferible pensar directamente en Rosario, dejando de lado cuestiones más puntuales, para ver qué tiene el I Ching para decir en general. Como aquí interesan sobre todo las situaciones y no se trata del funcionamiento indi-

después de leer el I Ching—. Hay muchas maneras de interpretar lo que dice este libro: uno puede pensar las palabras con relación a cierto contexto o pensarlas en relación con cierta disposición íntima hacia ese contexto», asegura Cardona, como para no generar decepción.

«Oscurcimiento significa deterioro, laceración. El I Ching habla de una presencia que está impidiendo que determinada gente pueda hacer algo. Por supuesto no tenemos que confundir esa presencia con una persona o un grupo de personas», aclara Cardona para que nadie, por allí, se ande sintiendo demasiado tocado por los chinos. Pero entonces la cosa se pone difícil. ¿Hay que pensar en fantasmas? ¿en la estructura social económica? ¿Se pueden unir términos de tan distinta procedencia?

«Se trata de pensar con amplitud



manos de las personas. Es un libro sabio pero no se hace responsable. Y lo bien que hace.

El libro es silencioso, pero si se piensa en la ciudad, en el mapa de sus calles, en alguno de sus símbolos, en su historia o sus mitos, y se arrojan las tres monedas por seis veces consecutivas, entonces se formará un hexagrama—signo que guarda entre sus líneas el completo destino y el completo pasado—y el I Ching hablará con elocuencia de Rosario. Es un experimento, una mirada ficcional, si se quiere, sobre la ciudad.

Laura Cardona es licenciada en Letras y editora, y estudia desde hace años las infinitas tramas del I Ching. No sólo le interesa de este libro su virtud de revelar las misteriosas cualidades literarias de un texto que crea un sistema cosmogónico de interpretación del mundo, y que ofrece respuestas pacíficas e indirectas.

vidual es mejor no encerrar las posibilidades del libro en un puñado de temas. Dejemos que el I Ching hable libremente». Y el librito (gordo, de más de 800 páginas, pero no ingenuo), lo hace.

Anochecer

De la tirada de monedas, y después de algunos cálculos que aúnan lógica, matemática y azar, surgen dos hexagramas. El primero es el 36, «Ming I/ El oscurecimiento de la luz». El segundo, devenido porque al anterior presentó líneas mutantes (líneas quebradas), es el 54, «Kuei Mei/ La muchacha que se casa (la desposada)» (ver fragmento de la p. 14).

Como en un prisma, el hexagrama refleja los rayos de una luz oscura que habrá que interpretar. «Algo se ha lesionado—dice Laura Cardona

en la situación y en la ciudad como objetivo del oráculo, y el dictamen dice: "El oscurecimiento de la luz. Es propicio ser perseverante en la emergencia adversa", aclara Cardona, y sus palabras recuerdan la gesta del inmigrante. ¿Estamos de nuevo en el principio de los tiempos?

El alto valor que propone el I Ching para la ciudad de Rosario es la perseverancia: una disposición calma y discreta hacia el futuro. «Pero no hay que interpretar esto sólo en términos de gobierno de la ciudad—afirma Cardona—, sería reducir la riqueza del I Ching a una versión muy directa y, al cabo, falsa. Porque si uno piensa en Rosario, ya sabe que hay una situación difícil».

Si vivimos en Rosario, ¿se descubre que lo más chino de la ciudad son dos vendedores de billetes de loterías (un azar bastante menos sublime que el que propone el libro de la sabidu-



ría); un par de calles del bajo que, con demasiada generosidad, fueron bautizadas «Chinatown» por los finales de la década del 80, y las tiendas de la calle San Luis. Y lo son porque el I Ching es conocido en la ciudad, pero es una fascinación personal, que tentó a escritores, artistas plásticos y otros (habría que hacer un censo de sus usuarios y los resultados serían altamente positivos). Pero bueno, esta es otra cuestión. Sigamos adelante.

«El I Ching propone la calidad de una voluntad y de una conducta colectivas para sostenerse —continúa Cardona— a condición de "que no se noten", aclara el texto. Esto significa que la fuerza no debe desgastarse en mostrar el trabajo de la perseverancia, sino que el trabajo debe sostenerse en la discreción. "Hay algo que hacer", dice el I Ching, pero eso no debe ostentarse».

Ahora que es primavera cualquier observador de la naturaleza, cualquier amante de las fábulas o cualquier vecino sabe que las hormigas

regresarán desde la lejanía de su hibernación. Y el I Ching (será también un libro climático) sugiere la imagen de las hormigas. «La descripción podría homologarse a una imagen clásica: "el trabajo de hormiga", que además tiene que ver con concentrar cierta energía y no dilapidarla en devaneos. No hay que hablar demasiado, no hay que perder el tiempo, no hay que exhibir una imagen de trabajo sino persistir en la dificultad discretamente. Esta parece ser la línea de interpretación más acertada de este hexagrama más bien oscuro y pesimista», agrega Cardona.

Según la interpretación de Cardona es preciso no perder energía en banalidades: «Criticar al otro, vanagloriarse, restar fuerzas, desperdiciarse. Nada de eso. Hoy se hace necesario distinguir el bien común y aunar fuerzas a favor de ese bien común. Revisar las cosas, mirar con atención de soluciones brillantes, el I Ching es clarísimo». Es decir, trabajar, trabajar, trabajar. ¡Oh del ocio creativo!

«El afectado no piensa en sí mismo, sino únicamente en la salvación de los demás que también se ven amenazados. Por eso, con todas sus fuerzas, se empeña en salvar lo que pueda salvarse. En esta forma de obrar consecuentemente con el deber reside la ventura». Como se lee en la cita, el I Ching reclama posiciones éticas claras, ya que deben prevalecer valores quizá degradados por la emergencia misma: solidaridad, conservación, trabajo colectivo y bien común. Según Laura Cardona, estos valores son centrales en El Libro de las Mutaciones y muchos estudiosos han querido ver en él un amplio tratado moral. «Una mentalidad china», dirán muchos.

En la situación que describe el libro para la ciudad, las posibilidades de cambio están dadas por ciertas líneas venturosas del hexagrama: son las líneas móviles. Son las líneas afadas que marcan los procesos y los pasajes. Es necesario obrar en conjunto dice el libro, y asegura que una solución rápida sería falaz.

Para el I Ching, la idea de ciertas duraciones es esencial porque todo es proceso de cambio. El libro parece no aceptar el repentismo y quizá sólo por razones estéticas: la brusquedad carece de gracia y sutileza, dos cánones de belleza de la poética del I Ching y ausentes en nuestros tiempos occidentales. Las buenas mutaciones se toman su tiempo. Para Cardona, «la noción de perseverancia que se lee en el hexagrama rosariño tiene que ver con esto: las cosas no pueden cambiar de un momento para otro, pero, en la medida en que

pueden reconocerse las causas de la crisis, hay que actuar a tiempo. Ser, de algún modo, puntuales».

Hacia la luz

En el otro hexagrama, el 54, «La muchacha que se casa (la desposanda)» el I Ching habla de la necesidad de tener fines claros para no caer en los malentendidos típicos de cualquier encuentro entre los hombres (la imagen de la reunión de la doncella con su esposo funciona casi como una ale-

goría de las relaciones humanas). Y más en este caso, en el que el I Ching ha enfatizado la importancia casi excluyente del bien común en tiempos de crisis: en la emergencia prevalecen los fines esenciales y duraderos, y en ellos es necesario perseverar.

«La imagen de la doncella a desposar significa el estremo de una nueva etapa—interpreta Laura Cardona—e incluso de una nueva institución, como es la del matrimonio. Una institución basada, además, en la buena convivencia. La convivencia aparece como un valorpreciado en el I Ching, pero un valor que sólo puede sostenerse mancomunadamente».

Según Cardona, «el I Ching se muestra cauteloso y nada promete (las promesas pertenecen más al mundo de la política que al de las alegorías), simplemente el hexagrama describe por un lado la situación y por el otro la necesidad de adoptar comportamientos básicos para los momentos de crisis colectiva. El libro alertó sobre una situación muy complicada y marcó la búsqueda de causas y de salidas como una puerta abierta al cambio discreto y pausado».

El I Ching ha sido considerado un libro-herramienta, un libro de pura sabiduría y, a la vez, un libro de prácticas oraculares. Las banalizaciones a que ha sido sometido en el auge esotérico y supuestamente orientalista de estos tiempos (el desconcierto también puede ser ramplón) eclipsaron las virtudes de su lectura e, incluso, el mérito de sus reflexiones. Sin embargo, el ejercicio de tirar tres monedas al aire y detener la encrucijada de los tiempos en un par de páginas predestinadas y azarosas, y la creencia de que es un libro el que guarda los misterios del mundo, siguen importando más por la belleza de sus ideas que por la justeza de sus previsiones. En días rosarinos y utilitarios razonar, como enseña este libro, en términos estéticos y ficcionales puede resultar desafiante. La propuesta de pensar a la manera lacónica de los chinos las tribulaciones de una ciudad febril, cañalosa y positivista tal vez se vuelva insólita e impertinente: una intrusión. Sin embargo, para quien guste de la lectura, el I Ching habló. ■

36. Ming I / El oscurecimiento de la luz (fragmento)



Arriba K'un, lo receptivo, la tierra

Abajo Li, lo adherente, el fuego

El Dictamen

El oscurecimiento de la luz

Es propicio ser perseverante en la emergencia

«Es preciso que ni aun en medio de circunstancias adversas se deje uno arrastrar indefenso hacia un doblegamiento interior de su voluntad y de su conducta. Esto es posible cuando se posee claridad interior y se observa hacia fuera una actitud transigente y dócil. Mediante tal actitud es posible superar el peor estado de necesidad. Ciertamente, en determinadas circunstancias, se hace necesario que uno oculte su luz con el fin de poder preservar su voluntad frente a las dificultades que surgen en el contorno inmediato. La perseverancia ha de subsistir en lo más íntimo de la conciencia sin llegar a destacarse hacia fuera. Únicamente así podrá uno conservar su voluntad en medio de las contrariedades...».

54. Kuei Mei / La muchacha que se casa (la desposanda) (fragmento)



Arriba Chen, lo suscitativo, el trueno

Abajo Tui, lo sereno, el lago

El dictamen

La desposanda

Las empresas trae desventura

Nada que fuese propicio

«Mientras que las relaciones largamente ordenadas evidencian un firme nexo entre deberes y derechos, las relaciones humanas efectivas destinadas a perdurar se fundan puramente en una actitud de reserva destinada en el buen tino. El principio de tales vínculos por inclinación tiene máxima importancia en todas las relaciones del mundo. Pues de la alianza de Cielo y Tierra procede la existencia de la naturaleza toda, de modo que también entre los hombres la inclinación libre constituye el principio primero y último de la unión.

Es esta la imagen de la muchacha que sigue al hombre de su elección. Empero, toda unión entre humanos encierra el peligro de que subrepticamente se introduzcan desviaciones que conducen a malentendidos y desavenencias sin fin. Por lo tanto, es necesario tener siempre presente el fin. Cuando los seres andan a la deriva, se juntan y se vuelven a separar según lo disponen los azares de cada día. Si, en cambio, apunta uno a un fin más duradero, logrará salvar los escollos con que se enfrentan las relaciones más estrechas entre los humanos».

Ciudad digital

Numerosos sitios de Internet sirven para acercarse a la realidad de Rosario, desde la información hasta la cultura y la religión.

Internet se ha convertido no sólo en una exquisita fuente de información sino también en un lugar donde exponer virtualmente las actividades que se desarrollan en diferentes ciudades del mundo. La red de redes sirve para conocer diferentes aspectos de innumerables comunidades alrededor del mundo, y Rosario no es la excepción. Los caminos directos para acercarse a nuestra ciudad a través de la pantalla de una computadora podrían resumirse en esta lista de direcciones, salvedad hecha de las cientos de páginas de comercios e industrias que ofrecen sus productos on-line.

La larguísima lista la encabeza la Municipalidad de Rosario, que en www.rosario.gov.ar ofrece aspectos destacados de la ciudad, detalles del gobierno municipal, así como una página para cada una de las secretarías que la componen. En calidad e historia le sigue www.rosario.com.ar, que desde 1996 sugiere el más completo catálogo de sitios rosarinos, que abarcan desde aspectos sobresalientes de la ciudad hasta medios de comunicación, empresas, servicios y productos. A este sitio puede accederse también tecleando www.rosario.net.ar.

En www.rosarioarte.com.ar hay una serie de páginas para enterarse de lo nuevo que llena los museos o centros de exposición, en www.rosariocultura.com.ar puede hallarse información de cines, teatros, libros y cuanta manifestación cultural ande girando por Rosario. La misma información puede encontrarse en www.rosario.com.ar, www.publicon.com.ar/rosario, un servicio de las páginas amarillas en Internet que ofrece también algunos datos sobre hoteles, turismo y restaurantes.



Las noticias de la ciudad están también en la red. Para enterarse a diario de lo que acontece en Rosario y su zona hay varias opciones. La nueva página virtual del centenario diario La Capital en www.lacapital.com.ar tiene la mayor cantidad de información de la ciudad en sus diferentes secciones. A ese sitio se suma el de www.rosario-12.com.ar, la página de la edición local del diario Página/12. En formato exclusivamente en línea se encuentra www.rosarionet.com.ar, un sitio de información diaria sobre la ciudad, el país y el mundo. En www.rosario3.com hay data de las tres emisoras del Grupo

Televisión Litoral (Canal 3, Radio 2 y FM Vida).

La creciente oferta de páginas de Internet de Rosario tiene un lugar donde registrarse. Es en www.sitiosrosarinos.com.ar, en el que se puede elegir por rubros los lugares para visitar digitalmente. Pero creer que Internet sirve sólo para obtener información y realizar buenos negocios es un error. Las manifestaciones religiosas más arraigadas de la ciudad www.ahira.com.ar la arquidiócesis de la ciudad posee una página en www.aica.org/diocesis/rosario. Y a disfrutar de la red desde y hacia Rosario.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

Favorites History Search Scrapbook Page Holder

La Usina del cine

Texto: Juan Aguzzi

Cinco largometrajes locales tendrán su estreno comercial en los próximos meses. Gustavo Postiglione (por partida doble), Héctor Molina, Fernando Zago y Rodrigo Grande son sus directores y cada uno manifiesta un estética diferente, que en poco tiempo más se pondrá a juicio de los espectadores en salas de la ciudad y el país.

TAL VEZ con el mismo empuje aunque con distintos tiempos de factura e intenciones, fueron cuatro los largometrajes rosarinos terminados entre el año pasado y lo que va de éste que tendrán su estreno —en los próximos meses— en formato comercial, es decir en 35 mm. Decir largometrajes locales implica que sus realizadores son de la ciudad, que la mayor cantidad de locaciones pertenecen al ejido urbano y que reflejan —poco más o menos— una forma de ver, sentir y pensar que sólo podría identificarse como perteneciente a un espacio físico y humano de cierto espectro rosarino.

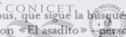
Ese conjunto tendrá una avanzada

con el estreno de «El asadito», terminada a principios del año anterior, y que llegará a las salas de la ciudad y el país en la última semana de octubre, aunque ya fue mostrada en algunos festivales internacionales y en funciones especiales en Buenos Aires.

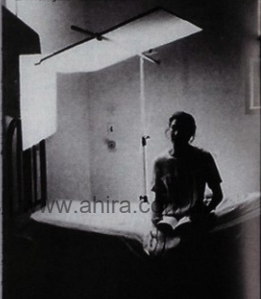
La cara oculta de lo real

Uno de los nuevos largos es «El cumple» y pertenece a Gustavo Postiglione. Docente de la Escuela Provincial de Cine y TV, Postiglione tiene en su haber tres filmes —«De reves», «Vivir en Argentina» y «El asadito»—, que anteceden a «El cumple».

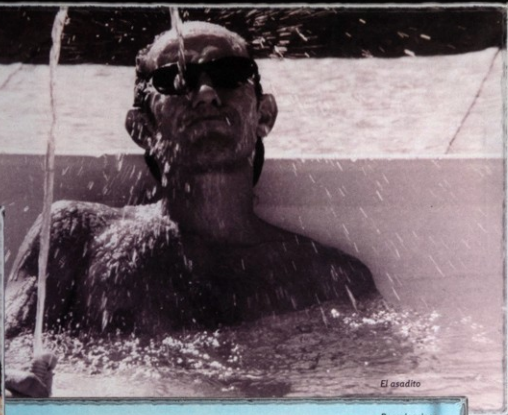
Este opus, que sigue la búsqueda iniciada con «El asadito», por personajes



El investigador de imágenes



Ilusión de movimiento



El asadito

Rosariquinos



...ico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

CONICET



I E C H

VastoMundo | 28 | 29

que se reúnen para una ocasión especial que dará lugar a confesiones verdaderas—, se fundamenta en una absoluta economía de recursos para llevar a cabo el rodaje. Respecto de esa elección, Postiglione dice: «Con "El asadito" encontré que se podía buscar por ahí, más allá de la diferencia que puede haber entre una y otra».

«El cumple» narra los encuentros —o desencuentros, según cómo se mire— entre varios personajes durante una fiesta de cumpleaños. Ese lugar de reunión actuará como detonante para que amigos, o parejas, o ex parejas se digan lo que siempre quisieron pero nunca se atrevieron a pronunciar. Se evidencia en «El cumple» una vocación de arrasar aquellas convenciones que disponen de las relaciones personales.

«Sí, pasa eso —afirma Postiglione— porque es una película donde todo lo que vos pensaste que era de una manera, es de otra. Es una película que habla de los fracasos sentimentales. Cómo uno construye las emociones y después se van destruyendo». En este desmoronamiento, las actitudes de los personajes devienen en catarsis.

«Para mí es como una especie de radiografía, no generacional en el sentido de una generación equis, sino que en un momento de la vida a todos nos pasa algo parecido y, de alguna manera, esa fiesta sirve para que descubramos esas cuestiones. Es una especie de relato de pasiones perdidas», aseguró Postiglione reafirmando su compromiso con la realidad.

La pendiente del tiempo

Fernando Zago es un esmerado director de fotografía que cumplió ese rol a lo largo de los filmes «El cumple» y en «Ilusión de movimiento», filmes de sus colegas Postiglione y Héctor Molina. Su primer largometraje se llama «El investiga-

Ilusión de movimiento

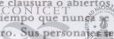


dor de ciudades» —fue estrenado en dos funciones, todavía en video, el 18 y el 25 de agosto pasado, en la sala Mateo Booz— y lo tuvo entre sus ojos durante cuatro años. Antes realizó «La pendiente del tiempo» y «El tercer paisaje» —un corto y un mediodimetrage, respectivamente—, en los que inició una senda ciertamente experimental que retomaría en «El investigador...». Filmada casi en su totalidad en blanco y negro, «El investigador...», resume y concentra varias cuestiones de los filmes anteriores, de gente que recorre paisajes, espacios de clausura o abiertos, medidas del tiempo que nunca se resigna a ser otros. Sus personajes se deba-

ten entre la melancolía y la certeza de que siempre hay algo que puede cambiarse.

De padres rosarinos, Zago nació en Jujuy. En su imaginario —«La pendiente...» y «El tercer paisaje» son una constatación— trae la táctil levedad de la quebrada. El horizonte que se amplía en «El investigador...» pero se amplía con la destrucción, con la demolición, con la desaparición física de enormes case-

Argentino Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar



rrestan ciertas lógicas de racionalidad. Zago sitúa un origen. «Acostumbraba a internarme en la quebrada, hacía viajes místicos subiendo la montaña. Y ahí descubrí eso de mirar desde arriba, que me gusta tanto».

De las quebradas a la ciudad, Zago parece haber legitimado cierta adaptación a tiempos más acelerados. «Los tiempos tienen otra velocidad y determinan hasta la técnica».

Y en ese devenir de experiencias distintas, Zago subraya otros sistemas de relación.

Los viejos—tres son protagonistas excluyentes—, por ejemplo, expresan las convenciones y son los que ensayan la recuperación o expropiación de aquellos valores que la cultura dominante les ha quitado: la rebeldía y la libertad. Zago enuncia la táctica con una visión: «Los viejos y los jóvenes son los que a mi modo de ver tienen siempre más pilas para cambiar alguna cosa, o para generar cosas nuevas o estar en la búsqueda».

En nombre de la filiación

«Ilusión de movimiento» es el primer largometraje de Héctor Molina, quien antes había realizado tres películas de menor duración: «Cabeceita negra», «Los oficios terrestres» y «Noche de ronda». Antes y después hizo cámaras o actuó en algunos cortos y largos de algunos colegas rosarinos. El filme de Molina—docente y realizador— se propone como el más maduro y aceitado narrativamente dentro del esquema de su obra. El realizador desplazó aquellos vicios que lo emparentaban demasiado con la aldea y logró con este filme mucho más que ser vocero de la tribu. «Creo que desde aquí es posible hacer un cine de calidad como el que se hace en otras partes. Hay un equipo humano y técnico que se puede bancar muchas exigencias. Lo demás tiene que ver, independientemente del tiempo que te lleve, con el nivel de profesionalidad que quieras darle en función de que te sirva para expresar mejor lo que querés», certifica el realizador.

«Ilusión de movimiento» cuenta el encuentro entre un padre y su hijo después de que este último fuese rescatado de manos de una familia sus-

tituta «o apropiadora» por su abuela materna. Su madre es una desaparecida y el padre un desconocido con el que irá a trabar relación durante el desarrollo del filme. «Ilusión de movimiento» reactualiza las paradojas de un hallazgo compartido; padre e hijo suscriben la «ilusión» de comprenderse como motivación de sus vidas. «Creo que hasta las pequeñas cosas, los gestos, las actitudes de los personajes tienen un sentido y funcionan transmitiendo lo que quería decir. Me preocupaba que la afectividad y lo emotivo entre padre e hijo no se plasmaran tal como lo había pensado. Me interesaba reflejar lo entrañable de esa relación sin que la película rozara cuestiones melodramáticas».

Una fotografía funcional y un elenco en el que destacan Darío Grandinetti y Carlos Resta permiten que el relato tenga un cauce preciso, certeramente conmovedor cuando se requiere, y con prescindencia de cualquier declamación.

«Aunque haya muchos recursos que son legítimos, yo sentía que las cosas debían ser transmitidas de una sola forma. Y pude enterarme de que estaba bastante bien al testear el material con gente de edades y gustos diferentes», subraya Molina.

De Rosario con humor

El último largometraje es «Rosarigasinós», de Rodrigo Grande. Afirmado en Buenos Aires desde hace unos años, Grande encaró este proyecto con un equipo técnico de primer nivel, en el que se destacan Chango Félix Monti a cargo de la fotografía y Miguel Angel Lumaldo en la escenografía. Igual oportunidad tuvo con sus protagonistas: nada menos que Federico Luppi y Ulises Dumont.

«Rosarigasinós» narra la historia de dos amigos que pasan más de veinte años presos y cuando salen se encuentran con que las cosas han cambiado... un poco. De las vicisitudes de estos señores para volver a la nueva realidad de sus vidas da cuenta el filme. El filme contó con la colaboración de la Municipalidad de Rosario en su producción, y hoy está en proceso de edición final. **vw**



rones tallados en la historia de la ciudad. Zago lo entendió de esta manera: «Me enloquecían las demoliciones, cómo se iba destruyendo toda esa arquitectura. Me agarraba de los pelos cuando veía las casas que estaban tirando abajo. La gente que vio la película se engancha mucho con esto que es el histórico de

Este espacio urbano, Zago insiste en recorrerlo desde arriba: desde azoteas, desde torres de reloj, desde precipitadas angulaciones que contra-



El Cirkito

El Cirkito se convirtió en el fenómeno del año. Unión de música, artes urbanas y teatro, sus integrantes son jóvenes que rechazan la idea de un maestro o un director y comparten otra: todos aprenden de todos. Sus espectáculos reúnen actos diversos y logran una química que es mucho más que la sumatoria de partes, atrayendo a un público que va desde los niños hasta los adultos. En plena calle, en un galpón o donde sea.

ahira.com.ar

Texto: Cristián Marchesi

Fotos: Daniel Dapari

CONICET



I E C H

NOTA DE TAPA



Archivo Histórico de Revistas Argentinas www.digira.com.ar

CONICET



I E C H

CUENTAN que una vez llegó a nuestra ciudad un circo, pero no era uno con carromatos que viniera de lejos, no era uno que viniera de gira, no era extranjero ni mucho menos. Era un circo que nació aquí, en la misma ciudad, casi sin que nos diéramos cuenta. Incluso sus integrantes no lo notaron hasta que se dieron el nombre de Circo Volante. Así fue que un día unieron su música y sus colores, sus trapecios, sus acrobacias, sus zancos, sus monociclos, sus payasos, sus malabares, su alegría y ternura. El espectáculo se llamó «Cirkito a cuerda» y tanta atención suscitó que hoy nadie recuerda el nombre original del grupo y todos lo llaman El Cirkito.

Con la intención de poder capturar al menos algo de tanto movimiento, de tanto sonido, de tanto color, de tanta energía, se me ocurrió filmarlos con una cámara imaginaria para poder presentar con la mayor nitidez posible algunas de esas imágenes.

Toma 1: ¿qué es lo que está pasando?

(Peatonal Córdoba. Una tarde. Un empleado bancario debe hacer urgentemente unos trámites. Camina rápido. De pronto ve una aglomeración de gente, está apurado pero no puede con su curiosidad. Se asoma entre la gente y descubre a unos artistas callejeros realizando sus números. Le dan ganas de quedarse pero no puede detenerse. Está apurado. Dice: «Otro día me quedo y veo el espectáculo completo». Sale casi corriendo. Elude a dos «estatuas vivientes», pasa frente a otra aglomeración de gente. «estos son los que bailan tango» piensa, y sigue apurado).

En los últimos años Rosario ha visto crecer y multiplicarse en sus plazas, calles, paseos, centros comerciales, a artistas de todo tipo: malabaristas, acróbatas, grupos de teatro callejero, títeres, zancos, murgas, bandas, estatuas vivientes, músicos, bailarines, grafiteros, muralistas. El arte ha ocupado la calle con estéticas variadas, muchas de ellas heredadas

de la historieta, del varieté y, sobre todo, del circo.

En una mezcla de tradición y vanguardia estos lenguajes aparecen como posibilidad de encuentro, como fiesta y también como una de las pocas alternativas de expresión, comunicación y trabajo que disponen los jóvenes. Para muchos de ellos se han transformado en rasgos de identidad, de formas de ser, en una manera contundente de participación social, en una manera de ocupar un lugar en el espacio urbano.

Toma 2: Un espectáculo solar

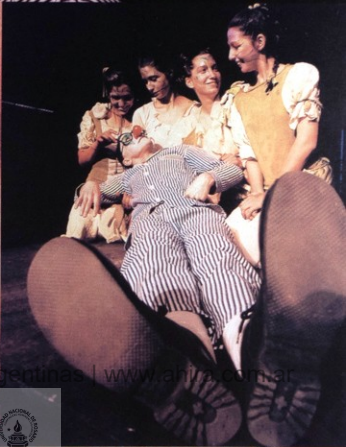
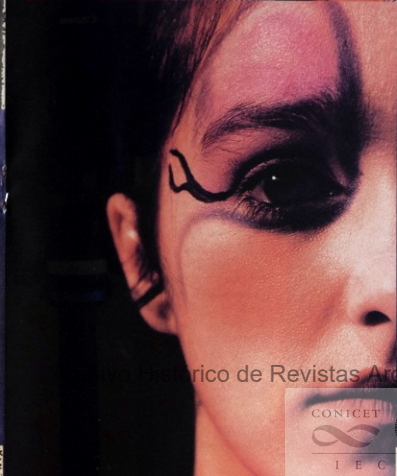
(Dos chicos intentando mantener el equilibrio en sus zancos, hay una murga que prueba su percusión estruendosamente, un adolescente ensaya unas piruetas que le resultan dificultosas, algunos se agrupan y charlan sobre el tema, una señora pasea a su perro, mientras que una familia matea bajo el sol).

Desde hace un tiempo, el Parque de España viene transformándose en el lugar de encuentro por excelencia de todo aficionado a las artes urbanas. Las reuniones empezaron a acontecer espontáneamente. Años atrás decenas de jóvenes se agrupaban regularmente los fines de semana en una reunión que llamaban «La fiesta del fuego» en la que, just-

tamente, desarrollaban destrezas con fuego (lanzallamas, swing, malabares) en la hora en que caía el sol, generando un atractivo espectáculo visual que, incluso, tenía ciertas características de ceremonia ritual.

La instalación en el lugar se fue volviendo cada vez más sistemática ya que empezó a tomarse como espacio de entrenamiento tanto para malabaristas como para acróbatas, zancuistas, clowns, batucadas y murgas (este es un tema aparte: hay unas veinticinco murgas organizadas que funcionan de modo estable en la ciudad). Elegir y compartir el mismo ámbito favoreció la relación y comunicación entre pares, el intercambio de experiencias, el aprendizaje y la asimilación de técnicas y «trucos» que, por supuesto, se transmiten espontáneamente de unos a otros; más allá de la manera en que alguno de ellos lo hayan adquirido inicialmente (sea en un «encuentro de malabaristas», sea compartiendo con otros artistas una esquina de un balneario de la costa argentina, sea en el cruce casual con algún «colega») hay, en general, una actitud generosa al respecto. Porque, después de todo, la habilidad, en este campo, parece ser algo que se va desarrollando con una práctica consecuente. También podemos ver que esta «transmisión fraternal» de conocimientos borrona





Historico de Revistas Argentinas | www.ahm.com.ar



VestidoMundo |

1970

los roles de maestro y discípulo, muchas veces a tal punto que, prácticamente, disuelve la idea de maestro, figura a la que suelen marcar como coercitiva, y de la cual, en general, desconfían, en pos de la búsqueda de una «horizontalidad» de roles.

Casi simultáneamente con este proceso, algunos sectores bien definidos de este mismo Parque se fueron transformando progresivamente en escenarios de números artísticos y circenses que surgían del transcurrir cotidiano de estos participantes, que se irían convirtiendo en artistas urbanos. Con el tiempo se fueron sumando otros, provenientes de distintos lugares, y entonces se fueron mixturando los lenguajes, se fueron sumando el clown, el mimo, el teatro y la música callejeros y un sinnúmero de destrezas. Gestándose una «tribu» que compartía lo recaudado en las «gorras» o turnándose en la realización de sus números frente al público que habían logrado convocar bajo el sol de un domingo.

Toma 3: ¿Por qué CIRKITO?

(La compañía está en el Centro de Expresiones Contemporáneas una mañana, en una sesión de fotos. Les consulto cuándo podemos realizar una entrevista. Me explican su modo de funcionamiento. Me resulta complejo. Opto por hacer la nota en el momento. Al inicio de este bloque las voces debieran sonar casi superpuestas, luego el efecto debe irse perdiendo poco a poco).

«El nombre lo decidimos entre todos», y ese todos va a reiterarse permanentemente a lo largo de la breve charla que tuve con ellos.

No obstante, para cada uno el nombre tiene representaciones distintas: cirkito con k porque queda lindo, no tiene otra intención, porque es distinto al circo común, al circo con c. Escribirlo con k es jugar con las palabras, una manera de no adaptarse a lo establecido, de marcar una diferencia, porque es algo nuevo. Para otros, en cambio, tiene relación directa con las formas de enunciación del ecléctico anarquismo de fin de siglo. «Cirkito con k» porque muchos provienen del «Centro Cul-

tural Independiente Okupa», «Independiente» es otra palabra que aparece de modo recurrente, como una especie de declaración de principios que intentan afirmar. Uno descubre una cierta heterogeneidad y una polifonía que el tono de «manifesto», que por momentos impositan, intenta ocultar. Como si esto fuera signo de división. Pero justamente parte del impacto que logra esta agrupación está dada en las distintas concepciones individuales, y en la discusión permanente de cada propuesta.

Es un grupo absolutamente vital donde todo se vive intensamente. Joven, en el sentido del empuje y el entusiasmo, y también desordenado y caótico, también por su cantidad de integrantes (son veinte personas).

El Cirkito es pura energía colectiva, cuando consulto sobre cómo se producen los acuerdos alguien dice «no nos ponemos de acuerdo», y más allá de la carcajada completa el concepto se hace, se acciona, nada más... Así de sencillo.

¿Pero cómo se logró concretar uno de los espectáculos de mayor convocatoria de público de los últimos años? En el Octavo Circuitada la mayoría de los números estaban armados de axes, después se armaron los nexos. El género tiene de por sí se fundamenta en el



números que implican el acto corto. Pero el espectáculo del Cirkito es mucho más que la sumatoria de números. No es que cada uno haga «su» número, se respira un clima de trabajo colectivo.

Si bien reconocen que los ayudó gente en la estructuración del espectáculo, dando su opinión, la decisión final corrió por cuenta de «todos», aportando desde afuera de la escena, viendo lo que sucedía, cooperando con el compañero. Nadie ocupa el lugar de director o de puestista. El que sabe un poco más de la cosa le enseña al otro, y además se escuchan mucho.

Si bien no se buscaría determinar funciones tan específicamente, algunos asumen un rol más definido. Hay gente que sabe más de una cosa que de otra. Lucho, que es uno de los músicos, es el organizador de lo musical, y esto más allá de que todos tocan instrumentos. El tira pautas que en general se aceptan. Lo mismo sucede con Ramiro en la escenografía, Aldo en el armado, Cristina en el maquillaje...

El Cirkito es mucho más que la suma de sus partes. Hay sinergia entre todos. www.anira.com.ar
Toma 4:
Pasen a ver, vengan a ver el circo
(Se apagan las luces. Una voz dice: Señoras y señores, damas y caballe-



ros, con ustedes «La Compañía»:

Diego Albanesi, zancos, alambre/
Ayelen Cantini, swing/ Gerardo Capurro, zancos, trompeta/ Hugo Coronel, batería/ Laura De Dominicis, trapecio, acrobacia, tela/ Nicanor De Elia, malabares, bajo/ Claudio Dorigo, acrobacia, monociclo, guitarra/ Natalia Fandiño, swing/ Vanina Fandiño, swing/ Juan Ignacio Favre, músico/ Luciano Gai, músico, mimo/ Eleonora Giménez, swing, alambre/ Julia Lamas, canto, swing/ Ramiro Miranda, guitarra/ Hugo Ortigoza, zancos, djembé/ Vanina Rial, zancos, acrobacia, saxo/ Mario Romeu, clown/ Tomás Taboada, monociclo, percusión/ Aldo Villagra, acrobacia, clown).

Rosario tiene una gran tradición teatral pero no una circense. No obstante en los orígenes del teatro en Argentina el circo criollo de los Hermanos Podestá cumple un papel determinante. El circo mezclado con el teatro. Los Podestá adaptaron sus pericias campearas al funcionamiento del circo trans-

Circo
Podestá

Archivo Histórico de Rosario, Argentina, www.rosario.com.ar

CONICET



I E C H

formándolas en destrezas espectaculares. Trabajaban la emoción desde el cuerpo y desde el riesgo. Por eso a la relación entre Circo y Teatro no debemos verla como vanguardia ya que está en lo fundacional de nuestro teatro.

A diferencia del circo tradicional, en el Cirkito no habría especialistas en las destrezas. Lo que el espectáculo contradice y, por otra parte, si al me-

comprobarse en la convocatoria que logró: absolutamente masiva y heterogénea también respecto de las edades. Los chicos lo disfrutaban mucho. Pareciera que no pueden desviar la vista para otro lado, dicen, y es verdad, el espectáculo tiene toda una serie de aspectos beneficiosos al respecto: no hay texto, priman la imagen, lo gestual, el color, los ritmos, el movimiento y además es breve en su duración. Por supuesto que esto, sumado a los climas que se crean, a muchos detalles humorísticos y a ciertas sutilezas de la iluminación y el plano sonoro, hace que el adulto también lo pueda disfrutar.

Uno observa que en el espectáculo no hay rutinas que persigan como objetivo la excelencia, incluso por momentos parece que se trata de una respuesta teatralización de las disciplinas circenses, como si actuaran poéticamente «el circo». Como si la poesía primara con respecto a la destreza y este clima nos devolviera a la infancia, a los circos que vimos cuando éramos niños, a los clowns de Fellini, a la acrobata de «Las alas del deseo», a la nostalgia de los transhumantes...

Los cuerpos irradian placer y algarrabía en la realización de cada número, es que cada uno hizo lo que más le gusta y más sabe hacer.

Este espectáculo obviamente no depende de la sumatoria de destrezas ni de su excelencia. Es un acto de celebración, donde logran transformar cada destreza en una metáfora de lo mejor de lo humano, metáfora de la dignidad y de las posibilidades del hombre, poesía de la existencia.

Temas Modesto epílogo

(La función acaba de concluir. Alguien comienza a descolgar y otros mientras otro enrolla cables. Los mu-

sicos guardan los instrumentos en sus estuches. En primer plano dos actores se empujan chistosamente para poder posicionarse frente al espejo y demaquillarse, alguien golpea la puerta avisando que todavía quedan objetos en escena. Otro sale rápido en busca de sus zancos, otros ya han guardado su vestuario y se han cambiado...)

Sin duda es imprescindible que un espectáculo sea oportuno para que tenga éxito, y el Cirkito a Cuerda lo es. Supieron interpretar la eclosión de las artes urbanas en nuestra ciudad y consiguieron su lugar. Los artistas participantes y sus números fueron madurando en las calles y en las plazas, luego comenzaron a sumarse asumiendo el riesgo de unirse en una época en la que esto no es habitual, luego llegó el tiempo de acordar, comprendiendo que tenían estéticas parecidas y el mismo entusiasmo en generar algo distinto luego, seguramente, habrá llegado el momento de articular los números en una sucesión y quizás fue aquí donde comenzaron las discusiones y cada uno tomó el rol que era necesario para la concreción del espectáculo. Por suerte, la química fue positiva, dicen. Al final pudieron autogestionarse y conformarse establemente en grupo, proponiéndose actividades paralelas como la realización de talleres, la enseñanza de destrezas y el planeamiento de espectáculos futuros.

Para el teatro de nuestra ciudad, donde si bien hay muchas obras en cartel en los últimos años no han aparecido propuestas demasiado diferentes o novedosas, el Cirkito es un soplo de aire fresco. Han generado una gran expectativa en torno a su nuevo trabajo, que de por sí ya es uno de los proyectos ganadores del concurso de coproducciones que organiza la Secretaría de Cultura y Educación de Rosario. Lo cierto es que el «Cirkito a cuerda» es un espectáculo sumamente interesante que convocó a cientos de personas de todas las edades cada vez que se presentó en el invierno del 2003.

Durante esta primavera van a estrenar su nuevo espectáculo. El circo sigue su marcha (la película continúa...). ■



nos algunos números no tuvieran esa apariencia sería difícil llamarlo circo (por una cuestión de lenguaje y estructura).

«Tratamos de fusionar todo». Intentan que el clown sea acrobata, que incurse en la música. Buscan utilizar «recursos» del acrobata y del malabarista y ponerlos en función del espectáculo. Y éste quizás sea uno de los rasgos que diferencia al Cirkito del circo tradicional. Es un espectáculo teatral con signos circenses o, según ellos, es la fusión de teatro y circo. Cirkiteatral. Teatral-Cirkense. Está todo mezclado a un cincuenta por ciento de cada cosa. Por supuesto contiene elementos del circo contemporáneo, lenguaje que se viene desarrollando en el país desde hace unos años, pero también de teatro callejero, en términos del tipo de relación que se establece con el espectador. Este hecho quizá también haya influido respecto del tipo de espectador al que va dirigido. Es un espectáculo «para todo público» y así pudo

Temas
Modesto epílogo

Mozart bufo

Con la puesta en escena de «Las bodas de Fígaro», la Opera de Rosario sorprendió y consolidó sus aspiraciones.

A finales de los ochenta, un puñado de artistas rosarinos encabezados por la mezzosoprano Adriana Acosta y el tenor Marcelo Aronna comenzó a reunirse esporádicamente en algunos espacios de la ciudad con el objetivo de canalizar un pasión inoculable: la ópera. El aplauso del público, que pronto empezó a desbordar los recoletos ámbitos a los que se circunscribía la actividad, y el retorno al país del maestro Rubén Botta (tenor y director rosarino residente en Italia desde 1963) hicieron que, en 1997, el joven elenco lírico finalmente viera la luz. Así, «Il Trovatore», de Verdi, «Cavalleria Rusticana», de Mascagni, y el ballet «Las Sílides» serían el antecedente de lo que a mediados del año pasado, con la presentación de «Tosca», de Puccini, quedaría formalmente presentado en sociedad como la Opera de Rosario. La cálida acogida del público rosarino a aquel estreno le imprimió nuevos bríos a la compañía, que a mediados de agosto de este año retornó a las tablas de El Círculo nada menos que con «Las bodas de Fígaro», una de las más célebres óperas bufa de Wolfgang Amadeus Mozart. Compleja además por su duración (dura tres horas con un solo entreacto) y la cantidad de recitativos.

Alicia Caruso, Cristina Salerno, Marcela Centenaro, Marú Gayol, Graciela Mozoni, Jorge Ferrari y el porteño Mario de Salvo, entre otros, encabezan un elenco de más de setenta personas que, junto al cuerpo del Coro Pia Malagoli que dirige el maestro Rubén Coria, cantan, actúan y hasta hacen los cambios en escena, con un vestuario pensado especialmente para la ocasión completan la puesta de esta reposición del clásico escrito a dúo entre Mozart y Lorenzo



Da Ponte a partir de la comedia de Pierre Agustín Caron, Señor de Beaumarchais, en 1786.

«Hemos trabajado con un espíritu de grupo que pocas veces se da», cuenta Betty Gambartes, la puestista rosarina que desde hace más de una década reside en Buenos Aires. «Lo hemos hecho con felicidad, a tono con el espíritu de Mozart, que a través de la comedia, nos hace pensar en los derechos del hombre, en el deber de ir en busca de la felicidad. Y cuando escribe «Las bodas...» lo hace con el fin de hacer un embrollo, un divertimento.

Nosotros tratamos de recuperar esa intención, hacer una comedia con el fin de divertir y, al mismo tiempo, hacer pensar», agrega.

Con una lectura tradicional, aunque con la picardía propia de una comedia de enredos sexuales, Gambartes entendió la pieza como una comedia musical, cuyo principal motor es el deseo, un espíritu picaro que no hace sino poner de manifiesto el sentido iluminista de la obra de Mozart. «La cuestión de lo erótico es el hilo que hilvana toda la obra», explica la régisseur.

Con una producción totalmente local, la Opera de Rosario representó «Las bodas de Fígaro» privilegiando la comedia, los enredos, el humor, los dobles sentidos y los juegos de palabras. «Queremos recuperar el espíritu iluminista del original de Beaumarchais y recuperando para el sello optimista y divertido impreso por el genial compositor austriaco. ■■

La octava maravilla

Ciudad tomada: en noviembre Rosario será sede de un nuevo Festival de Poesía. En medio del bullicio, palabras que sólo persiguen la belleza.

Aun cuando los sellos editoriales la sigan considerando un mal negocio, la poesía ha dado claras muestras de gozar de buena salud. Al menos en Rosario, donde desde hace ya siete años el Festival de Poesía sirve de encuentro de más de un millar de personas. Lo nutrido del público y la variedad de autores que se presentan en cada una de sus ediciones convierten a este encuentro en uno de los más importantes del continente, y lo ubican directamente después de su par de Medellín (Colombia). Pero ni siquiera sus propios organizadores pueden explicar la continuidad y la trascendencia de este festival. «Tenemos varias hipótesis, la más fuerte es pensar que, frente a tanto discurso economicista y frente a tantas malas noticias, la gente necesita escuchar otras palabras, que sólo persigan la belleza. Creemos que cada festival es una fiesta de la resistencia», señalaron Hugo Diz y Any Lagos, encargados de coordinar esta nueva edición, en un intento por dar cuenta del fenómeno.

Cuando el primer día de noviembre se inaugure el Octavo Festival Internacional de Poesía, Rosario volverá a convertirse en el centro de convergencia de los más destacados creadores del mundo y, una vez más, cerca de tres mil personas tendrán la oportunidad de encontrar las voces que callaban detrás de sus lecturas. Durante tres días el encuentro reu-

nirá a expertos, iniciados y público en general con el único objetivo de homenajear a la palabra.

El encuentro está organizado por la Secretaría de la Cultura de la Municipalidad y la Subsecretaría de Cultura de la Provincia. Sumando esfuerzos, estos dos organismos lograron que, desde 1993, este encuentro se imponga como el más importante del país. Es que, desde su primera edición, el festival reunió a cerca de una centena de autores internacionales y otros cientos de creadores del país en torno a mesas de lecturas, conferencias, paneles y charlas debate.

Este año la apuesta será aún más fuerte porque se buscará imponer el festival a nivel internacional, multiplicando la presencia de poetas extranjeros. Los visitantes siempre le dieron un sabor especial y aportaron, además de la calidad de sus textos poéticos, la mirada sorprendida sobre el éxito del encuentro.

Como una antología

«El poema agrade como un perro atado o se insinúa como un gato hambriento rozándose las piernas, pero no sabes cuál es su verdadera intención», advirtió Washington Benavides durante el primer Festival de Poesía realizado en Rosario. El autor argentino fue uno de los cinco miembros del Consejo Honorario de Poetas que apoyaron la organización del encuentro. Ninguno de los seis invitados internacionales que recibió Rosario en esa ocasión.

Corrían los últimos días de octubre del año 1993 y, si bien las mesas de lectura y las conferencias del Festival se realizaban en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia, la reunión se extendía por una docena de escenarios.

Plazas, librerías, clubes y salas de teatro devolvieron, por esos días, la imagen de una ciudad tomada. «Uno iba al Bernardino Rivadavia por la mañana y encontraba a poetas leyendo, por la tarde en una librería un grupo de teatro recreaba "Réquiem para un Ángel" de Jacques Prévert y por la noche, en una plaza tenías recitales de poesía y rock, tango o candombe», recordaron quienes participaron de la primera edición.

Los festivales que se sucedieron se apoyaron en los surcos de esta experiencia y fueron atrayendo, cada vez, a mayor cantidad de autores. Ya en su cuarta versión, una mesa de lectura reunió a los argentinos Juan Gelman y Jorge Bocanera. La presencia del autor de «Gotán» se transformó en una de las cumbres del encuentro, por la intensidad de su obra y por su contacto con la historia argentina.

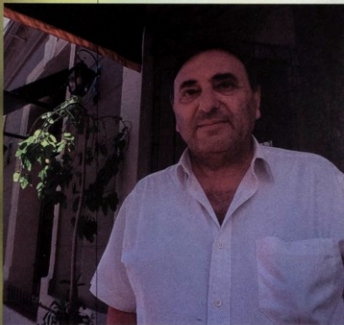
Dos años más tarde, los diarios anunciaban la presencia de Joaquín Gianuzzi (Argentina), Juan Cameron y Gonzalo Rojas (Chile), Elvio Romero (Paraguay), y Circe Maia (Uruguay). Este encuentro fue dedicado a la memoria de otros tres autores: José Pedroni, Irma Peirano y Alejandra Pizarnik.

Para el séptimo Festival, a los muchos poetas latinoamericanos se sumaron presencias de creadores europeos como Jean Portante (Francia) y Christian de Hintze (Austria), y la japonesa Satoko Tamura. En esta oportunidad Hintze, director de la Escuela de Poesía en Viena, deslumbró al público con sus poemas acústicos, creaciones que privilegian la sonoridad de las palabras.

Quizás esta misma multitud de voces fue la que sostuvo todas estas ediciones del festival. Quizás fueron las mismas palabras que, por su belleza, lograron seducir a verdaderas multitudes. Quizás el fenómeno sea, al fin al cabo, como dicen sus organizadores, «un acto de resistencia» contra un mundo insensible.

De locales y visitantes

Desde el 1º al 4 de noviembre, en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia (San Martín 1080), se celebrará el Octavo Festival Internacional de Poesía. Una vez más la ciudad se convertirá en el punto de confluencia de casi una centena de autores de diversos países. Si bien se espera que el plato fuerte del encuentro sea una presencia de «aquí nomás» como el santafesino Juan José Saer, ya confirmaron su presencia poetas de Dinamarca (Anne Marie Dinnesen), Italia (Giuseppe Conti), China (Cai Tianxin), Cuba (Roberto Fernández Retamar), México (Pedro Serrano y José Antonio Montes de Oca), Uruguay (Selva Casal, Roberto Gentá Dorado y Tiago Rocca), Colombia (Piedad Bonnett), Alemania (Tobias Burghardt) y Austria (Bernard Widder). A esta variedad de autores, los organizadores esperan sumar otro ingrediente: la actriz María Fiorentino (la rosarina revelación de la TV en el programa «Gasoleros», de 1998) interpretará una selección de textos. Es que, para muchos, la poesía tiene voz y cuerpo de mujer.



Juan José Saer





Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

CONICET



IECH

TAN CERCA, TAN LEJOS

ANGÉLICA GORDISCHER Y
JORGE RIESTRA SON LOS NO-
VELISTAS MÁS IMPORTANTES
DE ROSARIO. A LO LARGO DE
MÁS DE CUATRO DÉCADAS
DEDICARON GRAN PARTE DE
SU VIDA A ESCRIBIR LO QUE

SENTÍAN QUE TENÍAN QUE ESCRIBIR. SE CONOCEN Y SE RESPETAN, PERO CREARON OBRAS QUE TIENEN POCOS PUNTOS DE CONTACTO Y SUS HÁBITOS COMPOSITIVOS TAMPOCO COINCIDEN. ELLA TIENE UNA VISIÓN DE LA LITERATURA QUE ABREVA EN LA CIENCIA FICCIÓN, EL POLICIAL Y LA REALIDAD EXPLOTADA POR LA APARI- CIÓN DE LO SINIESTRO. EL APUESTA SUS FICHAS A LA RECONSTRUCCIÓN DE LA REALIDAD, PONE LA IMAGI- NACIÓN EN LA FORMA DE RECREAR UNA HISTORIA, QUE EN GENERAL SUCEDIÓ EN EL PASADO. EN ESTA NOTA LOS DOS HABLAN DE SUS ACUERDOS Y DESACUERDOS, DE LOS CELOS Y DE LO QUE MENOS LE GUSTA DEL OTRO.

VIDAS PARALELAS

Texto: Susana Rosano

Fotos: Sebastián Suárez Meccia

E nació en 1926 y ella dos años después. Ambos tienen una vasta obra narrativa sobre sus espaldas y varios premios consagratorios.

Jorge Riestra y Angélica Gorodischer son, para muchos, los narradores más importantes de la ciudad. Ella se levanta cada día a las cinco y media de la mañana, escribe de 6 a 8, va a gimnasia, y sigue trabajando hasta el mediodía. Es diurna, de carajada fácil y de una actitud polémica permanente. El vive desde hace muchos años un mundo solitario y absolutamente masculino. Escribe por la tarde, y sale de noche a recorrer los bares y algún que otro billar de la ciudad.

Tienen una obra absolutamente diferente. A Gorodischer la fascina lo inesperado. En sus obras visitó la ciencia ficción y el policial, y se regodea con lo siniestro. Riestra se vuelca en sus textos a un mundo más íntimo, con una fuerte impronta nostálgica.

Los dos aman un oficio que, para Angélica, se convierte casi en una enfermedad. «La novela es cruel, te quiere siempre allí, escribiendo», sostiene Riestra, y no quedan dudas de que para los dos la literatura es uno de los dones del ser humano.

Sin embargo, no se ponen de acuerdo sobre el género que tiene la literatura. «El lenguaje está empujado», diagnostica Angélica. Riestra —puntilloso testigo en varios de sus textos del mundo masculino de los billares— afirma que la obra es mujer, y logra deslumbrar con esta sentencia a su colega.

¿Existe la novela rosarina?

Gorodischer: No tengo la menor idea si existe la novela rosarina. Me acuerdo de gente que escribió novelas —no sólo Jorge y yo—, de Rosa Wernike. Si eso puede llamarse la novela rosarina —cosa que me parece dudosa—, le agregaría más bien lo de narrativa argentina. Acá se escribe una novela urbana como la de Córdoba, Buenos Aires, Montevideo. El escritor Tizon allá en Jujuy pueda hacer algo más diferenciado.

Riestra: La novela se puede definir por el lenguaje. Esta es una ciudad de inmigración, con una base de la len-

gua hispánica más los aportes de los argentinos y de los que vinieron de afuera. Tenemos un código léxico muy marcado por nuestra propia creación lingüística, y en eso Rosario tiene similitud con Buenos Aires. Los orígenes de la urbe son los mismos, sus códigos lingüísticos son muy similares: Once, Chacarita o Primera Junta tienen caracteres lingüísticos muy parecidos al rosarino, y Rosario parece por allí un gran barrio porteño. Intentar la tipificación de la novela rosarina es un absurdo. Hay un afán de rosarinismo que es penoso. Se inventan mitos como el de Cachilo o Rita la Salvaje que muestran la pobreza de la ciudad, porque todavía es muy joven y no tiene la fuerza para crear mitos.

Gorodischer: Rosa Wernike escribió la primera novela testimonial en 1942. «Las colinas del hambre». No la aprecio demasiado desde el punto de vista literario pero me parece un mérito para la tradición. También en el último tiempo se ha empezado a escribir bastante novela en la ciudad:

Patricia Suárez, Delia Crochet, toda esta gente está escribiendo novelas y cuentos en Rosario.

Riestra: Rosario es una ciudad muy nueva, y todo lo que implica el arte requiere de algún sedimento. La ciudad se hace con Urquiza en 1852 y después crece con la inmigración. Ciudad comercial, pragmática que mató el río por el puerto. Nadie vio el río en esta ciudad; pero sí el puerto. La riqueza era la intermediación. No hubo tiempo de dedicarse al arte. Con el dinero del comercio la inmigración extranjera levantó la Ópera, el Colón, el teatro lírico para la zarzuela. Pero los poetas y escritores estaban arrinconados. Alguna vez me dijeron que vos, Angélica, estabas molesta porque yo había dicho que Rosario no había dado novelas, pero si reconozco que en el 60 aparecieron los dos y otros más. Rodolfo Vinacua me prestó una novela de Rosa Wernike y luego fui a Castel Rojo a bailar y allí estaba Villa Manelita, en

el año 48. En ese momento yo no conocía novelistas rosarinos. Había sí cuentistas, como Abel Rodríguez; Fausto Hernández, excelente poeta y buen prosista, marginado.

Gorodischer: También es deslumbrante la crítica de Ana María Benito.

¿Para qué sirve la novela?

Riestra: Creo que el arte es útil; además de transmitir la belleza. Kafka decía que aquellos que saben transmitir la belleza no envejecen.

Gorodischer: Allí, en el estante de la biblioteca, hay otro texto que dice: «Quienes aman los libros nunca se van solos a la cama...».

Riestra: Creo que transmitir belleza, sensibilidad, estimula la inteligencia de la gente; le descubre mundos. El arte tiene una utilidad aun cuando el autor no lo sienta como tal. Yo como lector he vivido eso de pibe. Ahora bien, ¿para qué sirve? En una época tan pragmática como la nuestra, todo lo que es gratuito ha caducado. También murió la capacidad de decir gracias. Los argentinos estamos cada vez más pobres y más soberbios.

GORODISCHER:

“LA NOVELA DA UN PLACER
INMENSO CONECTADO
AL MUNDO EN QUE VIVÍS”.

Entonces, Jorge, ¿por qué escribís novelas?

No sé por qué, sé para qué escribo. Escribo para la gente. Yo me formé con los libros y quiero que la gente también se forme con los libros; que lea, que a partir de lo que escribo ame la palabra. No sé por qué escribo, esa pregunta forma parte de los misterios inexpugnables. Cesare Pavese, que era tan lúcido, dijo: «El día que agotemos nuestros misterios, es día no sabremos escribir». No dice no podremos. Es notable el verbo que usa. Esos misterios del por qué hay que dejarlos hasta el final de la vida y entonces se da cuenta que se agotó el misterio no sabremos escribir.

Gorodischer: Creo que el placer es útil y la lectura te da eso: un placer inmenso conectado con el mundo en



RiEstra:

“ME GUSTA LA IDEA DE QUE AQUELLOS QUE ΤΡΑΝΣΜΙΤΕΝ ΒΕΛΛΕΖΑ ΠΟ ΕΠΒΕΙΕCΕΝ”.

que vivís. No es un placer autocomplaciente. Está conectado con el mundo, con la gente, incluso con el triste destino de las cosas del mundo. Además de ser un placer es un medio para ver un poco más, porque al ver se aprende. La novela, la narrativa —no tengo entidad moral para hablar de esas— te impulsa los mundos, el horizonte. Uno aprende sin saber que aprende.

Por eso te hiciste escritora...

Empecé a leer a los 5 años y a los 7 decidí que quería ser escritora. Esta-

ba leyendo «Las minas del rey Salomón» y decidí que quería hacer precisamente eso, escribir. Después viene la vida, te da con el fierro en la cabeza y demorás bastante. Ahora me doy cuenta de que mi obsesión, mi juguete, mi finalidad, es la palabra. Y la palabra es omnipotente. No hablamos porque pensamos, pensamos porque hablamos. La idea que dijimos la palabra fue más importante que el día que nos gustamos de pie...

Jorge, cuándo descubriste que querías ser escritora?

De muy pibe. En casa no había libros; mi padre era almacenero y tenía un bar. Yo era el quinto hijo y casi me caigo al piso porque mi madre estaba trabajando cuando sintió los dolores del parto. Me las ingenié para leer en la biblioteca antigua del Club Dalmacia, en Mitre e Ituzaingó, donde yo jugaba al ping pong. Lei con mucha pasión y de pronto me encontré a los once, doce años, sentado en una mesa, escribiendo, contando cosas de mi entorno, de la escuela, un viaje a Arrecifes. «Espantapájaros» lo escribí con una pluma inglesa cuando volvía del trabajo, cuando era maestro nocturno. De alguna manera desde los 15, 16 años, ya sabía que quería ser escritor. Más tarde comencé a renunciar a cosas para defender mi tiempo para escribir. La vida del escritor es una defensa permanente del capital que tiene, que es su tiempo.

Angélica, alguna vez afirmaste que las musas eran mucho más benignas con los escritores hombres...

Por supuesto, ¿vos no flirtearías si fueras musa, no les hablarías al oído a los varones?

Entonces, Jorge, ¿la posibilidad de convertirse en escritor es mucho más fácil para los hombres?

No creo. Cuando la vocación es muy fuerte, la mujer encuentra su camino. Los hombres también, cuando mantenían a la mujer, trabajaban ocho horas al día fuera de su casa. Cuando la vocación es fuerte no hay quien la doblegue. Yo creo que la obra literaria es mujer...

Gordischer: Es cierto lo que dice Jorge. Cuando existe el fervor suficiente se escribe, sea como sea. Pero no hay que olvidarse que el mundo es patriarcal. Las universidades, las editoriales, los medios, las religiones son patriarcales. Cuando uno se pone a investigar descubre que le faltaba el lugar desde donde saltar, que es el trampolín de la tradición de las escritoras, porque ha habido durante toda la historia un enorme número enorme de escritoras que yo no puedo creer. Cuando tuve que hacer una antología de la escritura femenina desde el siglo III, comenzando con

¡TAÑ CERCA, ¡TAÑ LEJOS

Vibia Perpetua —que los varones no saben quién es— hasta Victoria Ocampo y con una mujer por siglo, descubrí que hay cientos de mujeres que están definitivamente tapadas, ocultas, relegadas. Existe incluso una obra escondida a sabiendas, que es la de las monjas de los siglos XI, XII, XIII. Elia Armacanqui, descendiente de incas, estuvo investigando la obra de las monjas de clausura que se pasaban la vida copiando pergaminos.

Alguna vez dijiste, precisamente, que la literatura y el lenguaje eran masculinos...

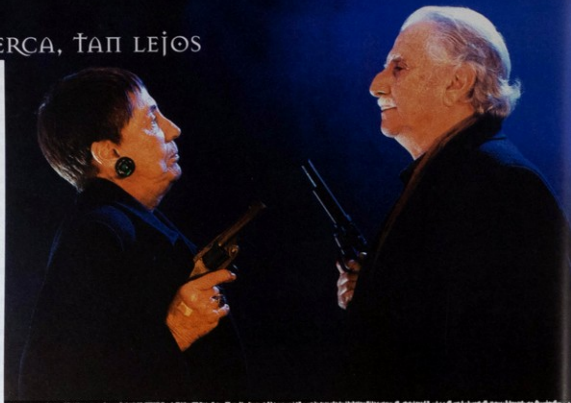
¿Qué pasa con el lenguaje para las mujeres? Faltan palabras para decir cosas que las mujeres ahora hacemos, pero que nuestras madres o abuelas jamás habrían imaginado. El lenguaje está emputado. No es que ellos hablen de la guerra y nosotros de bebés. Es que cada género habla de sí mismo, como decía Virginia Woolf.

Riestra: Yo descubrí en algún momento de mi vida que la obra es mujer.

Horodischer: Eso me parece divino...

Riestra: La idea que se va a escribir está oculta en algún lugar, esperando el llamado. En cierto momento el llamado se produce y la idea viene, baja o sube, no importa. Se para al lado de uno, al costado del escritorio y te dice: Vos me llamaste a la vida, escribime. Y es mujer. Por lo tanto es posesiva, celosa, obsesiva... Pero uno la ama y ella quiere ser escrita. Aunque sea tema de hombres, ella es mujer. ¿Resististe a la idea?

Horodischer: No me había dado cuenta de que la obra es mujer, pero me parece que tiene razón Jorge. Pero a mí la idea me dice cosas distintas, lo que es bastante lógico. Porque



RIESTRA:

“ΕΠ ΕΛ ΚΑΦΕ ΚΑΣΙ ΤΟΔΟΣ ΤΙΕΠΕΠ ΜΥΙΕΡ,
ΠΟ ΗΑΥ ΜΙΣΟΓΙΝΟΣ. ΛΑ ΤΙΕΠΕΠ Ο ΛΑ
ΣΥΕΝΑΠ ΠΕΡΟ ΑΛΛΙ ΠΟ ΗΑΒΛΑΠ ΔΕ ΕΛΛΑ”.

de mí no se desprendió del todo, en tanto la hija no se desprende de la madre y el hijo tiene que hacerlo para ser varón. La obra es como una madre o una hermana mayor que viene y me dice: A ver, loca, ponete a escribir. ¿qué pavadas estás haciendo, lavando los platos?

El ambiente de gran parte de las novelas de Jorge está en los cafés, los billares. ¿No es terriblemente machista, Angélica?

Puede ser, es un mundo muy masculino; primero está la ausencia absoluta de la mujer, y está esa amistad masculina que excluye a la mujer, y que es una cosa bastante folclórica. La mina que se entrepone entre dos hombres, como en el tango y en varias películas francesas sobre el asunto. Claro que no existen temas no tocables; se trata del cómo y no del qué. Lo importante es cómo se trata. Hay temas que no te da miedo que horror, y aparece un genio y te hace una maravilla con eso.

Riestra: Si el machismo está en mi libro no fue mi intención. Lo que quise fue reflejar el café que yo vi. Era un pibe y no había visitado el café de billares de noche; iba de tarde, a eso de las 14. Todos los días iba a ver las partidas de los grandes jugadores. El café de billares tenía caracteres rituales notables. A las 14 se corrían las cortinas de burla del Olimpia y comenzaban las partidas por plata. Fue en una servilleta que anoté la página 1 del «Salón de billares». Pinté lo que vi; pasaron 25, 30 años y lo que yo pinté del Olimpia en el 54 sigue estando en los años 80. La mujer, afuera; la vida privada, oculta, nadie cuenta sus penas; ahí no hay pálidas. Todos tienen mujer; no hay misóginos; la tienen o la sueñan, pero no la hablan. El café de billares respira el pudor del tango en sus grandes poetas.

¿Te gusta el tango, Angélica?

Me encanta, pero reconozco que es machista. No creo que «Salón de

billares» o los cuentos y novelas de Jorge sean machistas. Es el ambiente el que lo es. Pero se hubiera podido contar de otra manera; pero no desde el lugar que Jorge lo vio.

Riestra: Si vos lo contás de adentro para afuera, no hay otra visión

Gorodischer: Pero si lo contás desde afuera podría ser otra cosa. Es eso porque Jorge lo pintó así. Creo que la narrativa es una gran mentira, pero la mamá de esa mentira es la verdad. Todas las novelas son realistas y todas son fantásticas.

Volvemos a la pregunta sobre qué es la realidad.

GORODISCHER:

"A VECES LA AMISTAD MASCULINA QUE EXCLUYE A LA MUJER ES UNA COSA BASTANTE FOLCLÓRICA".

Gorodischer: Claro. Yo no sé qué es la realidad, pero uno vive de las percepciones de esa realidad. A lo mejor uno escribe para tratar de hacer un cóctel con la realidad, y lo hace por supuesto a partir del lenguaje. A todos nos pasó que quisimos que los primeros textos sean perfectos; después uno descubre que no hay un solo lenguaje, sino que hay montones de jergas y que el lenguaje es una cosa que está tan viva que es como un animalito. Yo necesito un lenguaje que sea la mezcla de todos los lenguajes.

Riestra: Creo que llega el día en que el escritor descubre una cantera, que va a ser el lugar a trabajar toda la vida. En mí se dio. Es un punto de partida. Yo fui un hombre de lenta maduración, un autodidacto. En el 53 hice a los 26 años la primera lectura del «Facundo» y descubrí esa prosa de maestro. A los 15 años había desembocado en los narradores rusos. Después leí «Contrapunto», de Aldous Huxley; los ingleses, los estadounidenses, italianos, y no había leído el «Facundo». Eso es lo que llamo dependencia y soledad.

Angélica, la tuya también fue una formación un poco autodidacta...

Sí, leí todo y de todo en mi vida. Basura, novelas románticas, los clásicos,

los griegos, historietas, libros pornográficos, novelitas inundadas. Después tuve períodos: una época Huxley, una época Thomas Mann, que ahora no los soporto. Y todo eso te forma y te da una desesperación por la palabra que después te va a servir muchísimo. La novela es una enfermedad.

Riestra: Y ahí te quiere, te quiere escribiendo. La novela es casi cruel...

Gorodischer: Por eso cuando escribo una novela al mismo tiempo para respirar escribo un cuentito. Soy absolutamente esquizofrénica. Estoy

viviendo en la novela que estoy escribiendo, aunque ande por la calle. Me enfermo. Después tengo que recomponerme. Tengo horarios absolutamente distintos a los de Jorge. A las cinco y media me levanto y escribo hasta las 8; voy a gimnasia y vuelvo a escribir hasta el mediodía. La mañana es mi momento lúcido.

Riestra: Escribí «El opus» en el momento en que enviudé, en que quedé solo con los chicos, que tenían 7 y 9 años. Trabajaba para mantenerlos en la Biblioteca Vigil de II A 13 y después de tarde trabajaba como profesor en las escuelas. Para poder escribir, ponía el reloj a las 5 y escribía hasta las 10 de la mañana. Los chicos se iban a la escuela a las 8 y yo seguía trabajando.

Gorodischer: Sí claro, yo tenía un marido, tres chicos, una casa y un empleo fuera de mi casa. No sé realmente cuándo leía y escribía, cuando se podía. No tenía tiempo ni lugar. Sólo una mesita en los pies de mi cama y allí arriba había cosas; yo las sacaba, las ponía debajo de la cama, ponía sobre la mesita la máquina de escribir; después sacaba la máquina de escribir, la ponía debajo de la cama, y así escribí siete libros. Me dormía en las fiestas, en el trabajo, yo tenía que escribir. Fue el fervor.

Angélica, ¿cuál fue la novela que más te gustó de Jorge Riestra?

Sin lugar a dudas, «El opus», porque hay una búsqueda muy intensa y una riqueza muy grande de lenguaje y de planos que se entrecruzan y se entrecruzan, y esa cosa de desorientación que a uno le provoca la novela hasta que encuentra el camino. Además, creo que es su obra más importante, aunque no sé lo que viene ahora.

¿Y la que menos te gustó?

Y qué sé yo, algún cuento a lo mejor, pero no me acuerdo.

Riestra: Llega a momento en que uno no baja cierto nivel, y no es soberbia. Yo no puedo fracasar, puedo bajar la puntería, pero es casi imposible que un escritor que lleva toda una vida trabajando y que ha crecido escriba un desastre.

Jorge, ¿cuál fue la novela que más te gustó de Angélica?

Leí con mucho placer «Trafalgar», que es muy linda, cariñosa, divertida; con una percepción de la ciudad que no es la mía, es la de Angélica. La ciudad también es un mosaico, uno ve una cosa, y otro, otros diferentes. También me gustó mucho «Kalpa Imperial».

¿Y alguna que, realmente, no te haya gustado?

No, sólo un cuento suyo que pusieron en una antología que se hizo en Santa Fe, pero no me acuerdo el título. Ella tiene cuentos mucho mejores.

¿Alguna vez sintieron celos uno del otro?

Gorodischer: No, pero yo estoy en una cosa muy distinta a la de Jorge.

Riestra: No, uno sólo compete consigo mismo; esto no es un escalafón en una carrera.

¿Qué obra escribirían juntos?

(Se ríen). **Riestra:** Un texto donde Angélica podría aportar su visión aguda y su humorismo del lenguaje, y yo un poco de humorismo del habla de la ciudad; un poco de nostalgia.

Gorodischer: Reconozco que es una buena materia literaria, pero yo nostalgia no. Yo más bien voy hacia algo más duro, más siniestro. **vw**



LA PALABRA

Archivo Histórico de Revistas Argentinas

CONICET



I E C H

Desde hace poco más de un año funciona en Rosario el Voluntariado de Horas de Lectura. Es una entidad que cuenta con 150 lectores que transmiten la letra de los libros a gente imposibilitada de leer: van a domicilio, no cobran nada y mantienen la privacidad de sus usuarios. Una experiencia que revaloriza la lectura y que no discrimina textos, ya que pueden leer desde El Gráfico hasta obras sobre las culturas antiguas.

Texto: Osvaldo Aguirre Fotos: Quicho Fenizi

La imagen muestra la base de un libro abierto, sobre el que asoma un reloj. La hora señala el momento de un encuentro: el de una persona que realiza una lectura para otra imposibilitada de leer. Ese es el símbolo del Voluntariado de Horas de Lectura, una iniciativa que desde mediados del año pasado lleva adelante un grupo de mujeres de Rosario.

El Voluntariado cuenta con unos 150 lectores, que prestan servicios para adultos ciegos o disminuidos visuales en sus domicilios y en geriátricos, estudiantes universitarios ciegos y niños de cualquier condición. Además realiza grabaciones para el Área

de Libros Parlantes de la Biblioteca Popular Solidaridad Social (ver aparte). El lema del grupo define sus actividades: «lectura para todos». Y su sentido profundo apunta a la recuperación de «un espacio de pertenencia», delimitado por los libros que se amaron y por los que están siendo descubiertos.

ción, me encontraba momentáneamente sin poder leer. Entonces me puse como loca. Pero un domingo descubrí en La Nación un comentario sobre el Banco de Horas de Lectura. Al día siguiente llamé al diario para preguntar quiénes estaban en esa entidad y dónde se las encontraba». Ese fue el primer paso del futuro Voluntariado de Horas de Lectura, del que es ahora su presidenta.

«Conseguí saber que estaban en Buenos Aires y se reunían todos los jueves en la Editorial Plus Ultra. Eran casi todas profesoras de lengua, muchas de ellas autoras de los libros de mi secundario. Así surgió un vínculo, hasta que una noche ellas me

algo inalcanzable. Yo seguía con la seguridad de que todo iba a ser posible. En un momento tuve claro que no debía tener una entidad religiosa ni de ninguna índole, para cumplir el lema».

El nombre del grupo fue un indicio de cierta maduración. El grupo de Rosario ya podía seguir su camino con independencia del Banco de Lectura. «Al principio estábamos muy aferradas al nombre de ellas, habían sido muy buenas protectoras y nos habían transmitido muy bien su experiencia. Pero me dijeron que no podía tratarse de una filial, que seguramente haríamos cambios». Se necesitaba un sitio de reunión, y no

COMPARTIDA

de Libros Parlantes de la Biblioteca Popular Solidaridad Social (ver aparte). El lema del grupo define sus actividades: «lectura para todos». Y su sentido profundo apunta a la recuperación de «un espacio de pertenencia», delimitado por los libros que se amaron y por los que están siendo descubiertos.

Historia de una buena idea

En el año 1998, Silvia Marchesi contaba el placer de la lectura pero no la desesperación de estar imposibilitada de disfrutarlo. «A mitad del 98 —recuerda—, después de pasar una opera-

llaman y me dicen que habían recibido una carta de una chica de Arroyito que quería leer y no sabía cómo hacerlo, porque estaba sola, desvinculada». Se trataba de Lydia Fontana, la actual vicepresidenta del Voluntariado.

Ese encuentro fue el punto de partida del proyecto. «Teníamos un libro donde se relataba la experiencia del Banco de Lectura y decidimos seguirlo con un grupo de lectoras y amigas a las que yo creía conveniente incorporar. Le decía: «Lee esto y en quince días hablamos». Algunas quedaban captadas, a otras les parecía

podía ser cualquier lugar sino precisamente uno que remitiera a los libros: acudieron entonces a la librería Ameghino. «Explicamos que nuestro deseo era llegar a la comunidad leyendo para todo aquel que no puede leer por sí mismo, para el enfermo, el que tiene una incapacidad permanente o temporaria, y también para aquel que no está estimulado, como los niños y jóvenes. Cuando vimos www.ameghino.com.ar una alternativa sólida, nos preparamos para ir a los medios, y fuimos a Radio Dos y LT8».

Era julio de 1999, y la repercusión



LA PALABRA COMPARTIDA

fue inmediata. «Esa mañana los teléfonos enloquecieron. La gente quería colaborar, desde distintos quehaceres y profesiones, pero siempre con un gran amor a la lectura. Entonces hicimos un registro de lectores». Poco después comenzaron a llegar las solicitudes de lectura. «El primer pedido vino con una sonrisa. Un día miércoles de agosto, en Entre Ríos y Córdoba, veo a un chico muy joven, con un bastón blanco, que iba hacia la Facultad de Humanidades. Lo corrí, porque caminaba ligero, y en el hall le digo: «Existe el Voluntariado, acabamos de armarlo. ¿Necesitás lectura?, ¿tenés algún impedimento en tus estudios?». Al día siguiente fue a Ameghino con una compañera ciega, los dos eran estudiantes de Psicología. «Yo vengo a proponerles otra cosa —nos dijo—. Trabajo en la Biblioteca Solidaridad Social, allí acaban de inaugurar una cabina de lectura. ¿Hay posibilidades para el área de libros parlantes, y no tenemos lectores». A los pocos días empezamos a leer para los dos y luego en la biblioteca».

El Voluntariado se extendió ense-

guida por otras áreas. «Al poco tiempo llegó un arquitecto que necesitaba lectura técnica. Luego hicimos visitas a los geriátricos. No nos gusta entrar por la puerta, nos preguntábamos: «¿Estamos haciendo un favor al dueño del geriátrico o llegamos a una persona que alguna vez leyó mucho y extraña, y está haciendo un duelo al no tener esa pertenencia y ese acto íntimo de la lectura?». Y cuando empezamos nos dimos cuenta de que hacíamos un bien enorme».

Entre otros proyectos, el Voluntariado considera la posibilidad de hacer en radio un programa de lecturas de cuentos, «porque vimos el efecto que fue mandar a nuestros oyentes un casete para las fiestas de fin de año, con un saludo y un cuento de regalo. Cuando escucho o leo que el cuento ya no funciona literariamente, que se busca más la novela, me dan ganas de decir a esas personas que yo soy el voluntario que nosotros desempeña el cuento».

Del lector al oyente

El primer contacto siempre contiene algunas resistencias. «En gene-

ral eso aparece al principio, cuando un familiar le dice al futuro oyente que van a llamar a alguien para que lea. A veces, en la noche anterior a la primera visita, hay dudas: «¿No nos van a cobrar? —nos preguntan—, ¿me va a traer una persona confiable? Siempre acompañamos al lector para empezar con una reunión cómoda».

Además hay una entrevista previa donde se establece qué propósitos de lectura tiene la persona interesada. «Un chico nos preguntaba si le podíamos leer El Gráfico y le dijimos que no había ningún problema. Porque a nosotros la elección de la lectura no nos interesa: nos interesa que reciban lectura y que aprendan que mediante el Voluntariado van a ejercitar otra vez la acción de leer. Si podemos proponer otras cosas y recorrer los escalones de alguien que va asumiendo una lectura mejor, en buena hora. Y si no, seguiremos con El Quijote. Los pedidos de lectura suelen contener sorpresas. «Por ahí nos piden libros que uno no se imaginaba, depende de las edades: "Allá lejos y hace tiempo", o libros de Lucio V. Mansilla, sobre indios, sobre

En la Biblioteca Solidaridad Social funciona la primera y hasta ahora única Biblioteca Parlante de Rosario. Según explica su presidente, Pedro Arpajou, «está destinada a personas discapacitadas visuales o con problemas de columna que tienen la imposibilidad de tener libros en la mano».

Las grabaciones son realizadas por lectores del Voluntariado de Horas de Lectura en una cabina acústica que es el orgullo de la Biblioteca. El dinero para la compra de casetes proviene de donaciones y de la tesorería de la institución. Los lectores deben presentar certificado de vecindad y fotocopia del documento de identidad y pueden retirar hasta dos libros por vez, a razón de dos días por cada cassette. «Hay dos formas de elegir el libro que se graba —dice Arpajou—. Una es institucional: hacemos una selección de los libros que más salen en la biblioteca. La otra es a pedido del lector, dentro de nuestras posibilidades».

Actualmente se dispone de 212 libros, grabados en más de 1.500 casetes y que contienen títulos de enseñanza media y universitaria y de literatura en general. «Aunque parezca increíble —sigue Arpajou—, los libros que más quieren las personas ciegas son los policiales. Digo increíble porque uno piensa que a lo mejor les puede dar miedo o que no son los más indicados. Pero les gustan mucho. Y también los libros de teatro —nosotros grabamos “Las dos carátulas” directamente de la radio. Ese es un libro que se lo devoran, tal vez porque es breve. La literatura en general es muy requerida, sobre todo por el ciego que ha visto. El ciego de nacimiento es más reticente porque le cuesta un poco representarse ciertas cosas. Por ejemplo, una chica me decía que ella no entendía el color de la luna. Uno puede decir: “Mirá, el rojo es un color intenso, de fuerza; el amarillo es un color frío; el azul es un color sedante; el verde es un color de naturaleza”... Pero, ¿cómo se explica el color de la luna? Aparte de decir que es plateada, ¿qué se puede decir?».

Ese es quizá el punto más delicado de la relación que se entabla entre el lector y el oyente. «Hay peligro en equivocarse en las cosas. Cuando conocimos a ese chico que nos invitó a la biblioteca Solidaridad Social, había lectoras muy maternas que pensaban que tenían que ir a buscarlo a la esquina, hacerlo cruzar la calle. Me costó explicarles, ellas creían que yo era muy dura. Pero esa no es nuestra función. Ellos deben sentir que los tratamos de igual a igual. Cuando uno se olvida de que el otro es ciego, entonces puede hablar con él con tranquilidad. Y con un sentido de la compasión que es poner pasión con el otro y acompañarlo en lo que a él le toca vivir. Yo tengo compasión, pero no lástima, porque él tiene capacidades que otros no tienen y con el estudio o la lectura está cambiando, y es un ser mucho mejor de lo que era. Y además no debo tener impaciencia de corazón, que sería tratar de hacer por él todo lo que él no puede hacer y entonces me lo saco de al lado y mi conciencia se queda tranquila».

La principal recomendación «técnica» para los lectores remite a su posición como tales. «Yo insistí en que no hagan protagonismo. No tienen que leer como si fueran grandes versadores o narradores, sino que deben convertirse en la voz íntima, silenciosa, para que se pueda dar ese acto que uno ha de tener con el otro: íntimo, callado, muy solitario. El mejor lector es aquel que, después del saludo y una charla, empieza a leer y desaparece en lo que lee».

La comisión directiva del Voluntariado de Horas de Lectura se reúne todos los jueves por la tarde en la librería de Editorial Santillana, Balcarce 32. Sus integrantes son María Luisa Sordi de Matich (presidenta), Lydia Fontana (vice), Susana Freddi (secretaria de actas) e Irene Contino, Martha Orsetti, María Inés Beltramo y Martha Caballero (colaboradoras). Para contactos se puede llamar a los teléfonos 481 5757, 448 3902, 425 7995 y 424 5486. La Biblioteca Solidaridad Social funciona en Paraguay 2545 (teléfono: 481 1450).



culturas antiguas. Cada uno tiene su expectativa y sus gustos. Muchos quieren releer: el arquitecto que empezó con lectura técnica ahora está repasando todo lo que ha leído de los griegos».

El hábito de las visitas consolida una relación de lector y lector, al punto que a veces surge un nuevo tipo de resistencia: los oyentes no quieren cambiar de lector. En este punto se afirma una de las cuestio-

nes clave, que el Voluntariado asume con claridad. «Hay dos requisitos para el lector: si viene con un gran amor a la lectura pero le fastidia el otro, o el otro no le importa, entonces no es de los nuestros. Tampoco debe venir simplemente porque quiere leer, sino porque busca un equilibrio emocional, porque tampoco se trata de hacer el psicólogo. La tarea del lector no es de acompañamiento».

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

VMR

VastoMundo Recomienda

El Gato regresa otra vez al pago

El viernes 6 de octubre, a las 21.30, en el marco de una exitosa gira mundial llega el Gato Barbieri. Después de un emotivo reencuentro con el público de su ciudad natal, el año pasado en un Monumento a la Bandera atestado y embelesado con su música, el Gato vuelve a Rosario para mostrar su nuevo trabajo discográfico: «Che corazón», acompañado por una banda que incluye a Robert Mitchell González, Mario Rodríguez Lucena y Paul Wells. Entre los muchos antecedentes memorables de Barbieri se destacan un disco que grabó junto con Julio Cortázar (que marcó el inicio de una sensible amistad) y muchas de sus intervenciones en el cine, en especial la música de la polémica película de Bernardo Bertolucci «El último tango en París». La oportunidad para volver a escuchar al que muchos definen como el mejor saxofonista del jazz tendrá por escenario la sala con mejor acústica del país o, según dicen otros muchos, del mundo: el teatro El Círculo.

CONICET



gen



I E C H

Sabina llega de caravana con «19 días y 500 noches»

El martes 10 de octubre, a las 21.30, Joaquín Sabina vuelve a pisar un escenario rosarino. El español, tal vez el último auténtico bohemio, viene en el marco de su gira mundial con «19 días y 500 noches», su disco más nuevo. Entre los temas que interpretará estarán «Dieguitos y Mafaldas», «A mis cuarenta y diez» (o sea cincuenta, la edad de Sabina) y «El caso de la rubia platino». La voz cascada de humo y alcohol de Joaquín se podrá escuchar, entonces, en El Círculo.

Dario Grandinetti, en una cita para hablar de teatro

El martes 26 de septiembre, a las 19.45, el actor Dario Grandinetti da una conferencia (con acceso libre y gratuito), bajo el título de «Reportaje irriverente», en el marco del ciclo Por Amor al Teatro del Centro Cultural Bernardino Rivadavia. El protagonista de las películas «Sus ojos se cerraron» y «Operación Fango» hablará de su experiencia sobre las tablas, que comenzó, precisamente, en Rosario en las filas del grupo Aquelarre, bajo la dirección de Héctor Barreiros.

Mucho más que un concierto con música del Barroco

El martes 3 de octubre, a las 21.30, la Orquesta del Programa de Música Antigua de Radio Nacional (recuperada para los escenarios después de ocho años de inexplicable ausencia) se presenta por primera vez en Rosario. Bajo la dirección del maestro Sergio Siminovich, interpretará obras de Vivaldi, Haendel, Telemann y Geminiani. Una oportunidad para apreciar en vivo lo mejor de la música barroca. En el Auditorio de Radio Nacional, peatonal Córdoba 1331.

Joaquín Sabina



Una vieja y querida voz de la bossa nova

El jueves 12 de octubre a las 21.30 María Creuza, una de las voces más queridas y reconocibles de Brasil, trae un espectáculo armado con clásicos inolvidables (¿hay clásicos olvidables u olvidados?) del repertorio de la bossa nova. La cantante sedujo hace años al público argentino y ahora está la posibilidad de volver a escucharla en Rosario. Con Víctor Díaz Vélez (teclados), Junior Césari (batería) y Pablo (contrabajo). En el teatro del Centro Cultural Parque de España.

De Paraná, Aguirre y los suyos

El viernes 29 de septiembre actúa Carlos Aguirre Grupo. El músico de Paraná presenta en Rosario su primer CD solista, que acaba de ser editado por el sello Shagrada Medra. Compositor, pianista, guitarrista y acordeonista, además de cantante, Aguirre se erige hoy como una de las figuras más promisorias del folclore rioplatense. El espectáculo en nuestra ciudad será a partir de las 21.30 en el Auditorio de Radio Nacional, Córdoba 1331, con transmisión en vivo por AM 1300.

El arte escénico busca sus nuevas tendencias en el CEC

El miércoles 18 de octubre comienza El Cruce, tal el nombre del Primer Encuentro de Nuevas Tendencias en las Artes Escénicas Contemporáneas, que se prolonga hasta el día 22 con funciones, foros, espacios de experimentación y videodanza. Organizan la Secretaría de Cultura y Educación municipal y el CEC (Centro de Expresiones Contemporáneas Asociados). La experiencia tendrá su sede, y no podía ser de otra manera, en el Centro de Expresiones Contemporáneas (CEC).

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.cahira.com.ar

LA LLUVIA

en la ciudad

ENSAYO FOTOGRAFICO

Texto: Raúl N. Gardelli

Fotos: Alejandro Guerrero

Un poeta. Quizá un poeta más que un meteorólogo. Sólo él, si fuera un poeta de la ciudad, de esta querida ciudad que nos adoptó hace más de ochenta años, podría escribir sobre la lluvia en Rosario. Pero he aquí, la tarea me ha sido encomendada, y la he asumido para decir con sencillez cómo la lluvia, cayendo en las calles, parques y plazas, sobre los techos y en los patios de las casas donde viví, modificando el paisaje urbano, ha enriquecido mi espíritu, y cómo el agua no temida puede impulsarme a salir, cuando cae, para verla mejor, sentirla como una caricia, y oler el aire mojado.



La lluvia, fenómeno universal. Llover en todo el mundo. No en todo; hay excepciones, claro. En el desierto de Atacama, nunca. En Mendoza, si se compara con la Pampa húmeda, poco; muy poco, casi nada. El viajero que llega a la capital cuyana llevando en su equipaje el impermeable es un despistado. En otras partes, despistado es quien no tiene con qué defenderse del agua, en ocasiones torrencial, como en Rosario, como en toda su región. Pero si en toda la región la lluvia es frecuente, no todos la sienten de igual manera.

En el campo es esperada con ansiedad, sobre todo cuando las plantaciones, agobiadas por el sol no interrumpido, parecieran sedientas, como ocurre con los animales.

En la ciudad la desean más que nadie las que, inmersos en el tema económico, conocen quizá tanto como el agricultor cuán necesaria es, cuándo puede ser perjudicial. La gran mayoría no piensa en esto. No sólo por las distancias y por preocupaciones de otro orden, el hombre común ignora a menudo esa necesidad imperiosa y esos temores.

Archivo Histórico de las Argentinas | www.iaech.gov.ar

CONICET



IAECyT



Desde un soportal, miro
llover. El agua, que apenas se
insinúa; ahora presume
diluvio. Y aunque de tanto
en tanto amaga con disminuir,
recupera muy luego su
energía, la acrecienta. La
calle tiende a anegarse, se
anega ya.

Desde mi obligado mirador, tan
obligado el mirador como obli-
gada la actitud de observador,
miro el agua que los sumideros
no alcanzan a recibir. Fatigado
tal vez por la monotonía del
espectáculo, me vuelvo a mi
mismo, a mi propio yo, a mi
yo entrañable, a "Raul
adentro" diría Felipe Aldana.
Comprendo entonces: no soy
émulo de Montaigne, ni estoy
en su torre de Perigord,
indagando en la comarca y en
lo íntimo de mí; sólo capto lo
que es común a todos. Y allí,
en mi ocasional refugio, sigo
mirando cómo llueve, cómo el
agua va disminuyendo su
intensidad, invitándome a
caminar las calles, que se irán
repoplando como la tierra se
repopló terminado que hubo el
Diluvio.

Archivo Histórico de las Ciencias Exactas

CONICET



I E C H

Semanas de sequía. Ansia de lluvia. Hasta las plazas convertidas en yermos parecían sumarse al creciente clamor. Se imploraba en silencio, ¿a quién, a Dios?, ¿a qué, a la naturaleza? Empezó a llover, tímidamente, es cierto. Los más urjidos atinaron a moirse de paraguas, como antaño se escribía; y salieron con él. Muy luego, nada. Como una huida a la esperanza. Hasta que, imposible que ocurriera de otra modo, siguió en la madrugada, continuó en la mañana, durante la tarde, por la noche, el día siguiente, y en los subsiguientes, según acostumbraban a decir los anuncios de remate; con alguna breve pausa, más todavía. Y hubo que implorar de nuevo, esta vez para que cesara la lluvia.

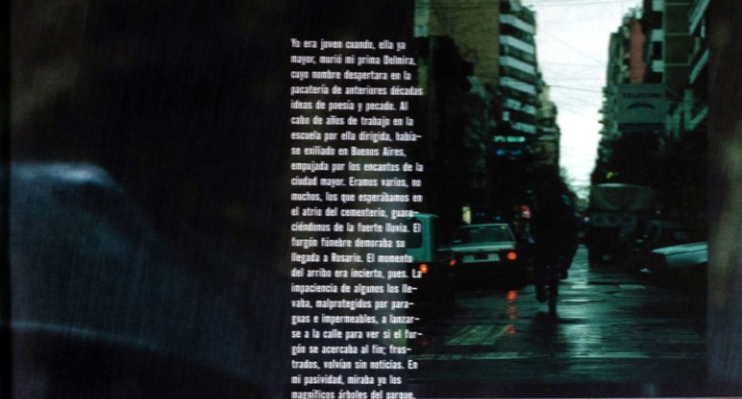


Archivo Histórico de Revistas

CONICET



I E C H



Yo era joven cuando, ella ya mayor, murió mi prima Delmira, cuyo nombre despertara en la pacatería de anteriores décadas líneas de poesía y pecado. Al cabo de años de trabajo en la escuela por ella dirigida, había-se exiliado en Buenos Aires, empujada por los escantos de la ciudad mayor. Eramos varios, no muchos, los que esperábamos en el atrio del conventorio, guardándonos de la fuerte lluvia. El furgón fúnebre demoraba su llegada a Rosario. El momento del arribo era incierto, pues. La impaciencia de algunos los llevaba, malprotegidos por paraguas e impermeables, a lanzarse a la calle para ver si el furgón se acercaba al fin; frustrados, volvían sin noticias. En mi pasividad, miraba yo los magníficos árboles del parque, por momentos apenas los admiraba, ufanes por la gracia pluvial que recibían después de haberla anhelado largo tiempo. Me fue ganando la nostalgia y di en recordar a Delmira que, de cuando en cuando, llegaba a casa de visita, el aire circunspecto, modelo de severa gentileza, jugando apenas con los impertinentes, me hablaba del colegio, de mi obligación de ser aplicado. Tal, la imagen que de ella me había quedado, velado por el transcurso del tiempo como las figuras de los árboles aparecían veladas por la cortina de lluvia. Tal vez me llegaron otros recuerdos, pero aquel era el que más me acompañaba mientras, majándonos más y más, caminábamos por inondados senderos llevando el féretro hasta el lugar de sepultura. De regreso, disputaban en mi espíritu la leve tristeza por la muerte de Delmira y la felicidad de ver de nuevo el parque que la lluvia vivificaba. Y si durante casi una hora yo había mirado los árboles porque los árboles

distraían mi espera, me quedé momentáneamente en el atrio, para captar en ese instante melancólico el júbilo verde.



En los tiempos en que yo oficiaba de periodista, eran muchas las palabras vedadas. Términos que hoy se usan sin dudarlo, si aparecieran en un diario -no aparecían- hubieran causado malestar. Se trataba sólo de palabras tenidas por malas. También de las que parecían vulgares: escribíase "precipitación pluvial". Vano cultismo que, pienso ahora, cabría usar cuando el agua cae a treche y moche, huriéndose de quienes acuden a paraguas, impermeables y sombreros que de muy poco sirven si llueve de veras, dejando indefensos a los peatones, obligándolos a entrar en un bar o en una librería, entregándose, ante el escepticismo del librero, a hojear libros que no serán comprados, mientras se mira como al soslayo si amainó la lluvia, por no decir vulgarmente si paró de llover. En ocasiones la "precipitación", impetuosa como es, se "precipita" sobre la ciudad y aquellos que la habitan, pero por lo general no deja de ser aguacero, menos aún, chaparrón. Después, durante horas, sutil llovizna que apenas moja, ni moja siquiera, pero sigue obligando al fastidio del impermeable y del paraguas que, suele ocurrir, uno se olvida en cualquier parte, quién sabe dónde. *viv*



CONICET



I E C H

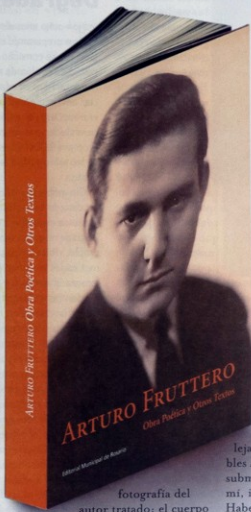
Una Atlántida recuperada

«Obra poética y otros textos», de Arturo Fruttero, rescata la multiplicidad de un poeta, ensayista y traductor que fue un promotor incansable de la cultura de la ciudad. Su producción era hasta hace poco un continente sumergido en el imaginario de Rosario, que sólo algunos conocían y que muy pocos habían investigado en su integridad.

Dentro de los libros que tuve a mi cargo editar en el sello municipal, el que más me impresionó, por diversos motivos, fue la «Obra poética y otros textos» de Arturo Fruttero. Tal vez por su carácter múltiple. El agregado «otros textos» no es marginal ni lateral, ni cuantitativa ni cualitativamente. Ocupa un buen trecho del volumen y permite acceder a una zona material del poeta: las lecturas de otros poetas, la visión de algunos plásticos, y muy en especial su ejercicio de la traducción, sobre todo de «Las flores del mal» de Charles Baudelaire, que Fruttero había encarado en su totalidad, y que enfrentó con la misma complejidad obsesiva y diáfana a la vez de su poesía o sus ensayos.

Destaco esa zona porque, al ser la menos conocida hoy, y de difícil acceso fuera de este libro, establece un ir y venir, una interdependencia compleja con su poesía, a través de ejes tan fuertes (y hoy tan poco considerados) como la ética y la metafísica, o incluso la mística del autor. Tanto Osvaldo Aguirre en la preparación del volumen, como la diseñadora Verónica Franco en el diseño, colaboraron con contundente eficacia a «poner en libro» o «poner en página» esa idea.

Sin haberlo planificado previamente, para aumentar ese aporte de un crítico y ensayista, el ensayo sobre otro poeta agregamos a la capacidad propiamente ensayística de Fruttero, para enfrentarse en un cuerpo a cuerpo con esa obra, una



fotografía del autor tratado: el cuerpo y el rostro de Sabat Erceasty, de Fausto Hernández, de Charles Baudelaire, de Osvaldo Aguirre, y también el mundo familiar y cotidiano del propio Fruttero, y sus sucesivos rostros. El extenso prólogo de Aguirre restablece una buena me-

didada la galaxia de amigos, influencias e instituciones de quien además de poeta fue químico, y promotor incansable de actividades culturales en Rosario.

Dicho de otro modo: en el libro está, como corresponde, el producto final y luminoso, completo, de su actividad poética. Pero filtrándose en los intersticios, aparece también el mundo que lo rodeaba, que lo incitaba pero también lo frenaba o deprimía, a través de cartas, de un «cuaderno de trabajo» sobre «Las flores del mal» (hallazgo que permite acompañar el trabajo de traducción como pocas veces antes: hay algún ejemplo de Ana Cristina César, aunque más elaborado, menos inmediato), o de un par de ensayos filosóficos.

Al leer y releer el libro, en las sucesivas correcciones, era como si una curiosa y no tan lejana Atlántida, de las innumerables Atlántidas que pueblan el fondo submarino de Rosario, aflorara ante mí, incitando a seguir explorándola. Haber colaborado en esa tarea, en la medida de mis posibilidades, me ha llenado de una gran alegría, por una parte, y de una gran tristeza, por otra. Porque aún no he visto, al escribir estas líneas, el libro terminado, impreso, rectangular, material, con su carga inamovible. **vw**

Keyser Soze **El apagón**

Federico Bertero (voz percusiva), Diego Corvalán (guitarra y coros), Esteban Talesti (teclados), Fernando Fontana (bajo y programación), Juan Pablo Sancho (batería).
Sello: Ediciones Musicales Rosarinas.

El bajón como inspiración es una cuestión que el rock viene evitando desde hace años. Tal vez por estar asociado a una etiqueta demasiado ridiculizada para ser creíble (el dark), o porque siempre resulta demasiado denso como para soportarlo. Con esa carga, Keyser Soze se animó a hacer un CD debut que se llama «El apagón», y probó por fin que la oscuridad puede ser un disco feliz.

«El apagón» es eso, el rock de la zona oscura, con canciones que hablan de gente que vive en un pozo, de las caídas de los vuelos de la muerte y de algunos amores perdidos. A primera oída, los Keyser Soze se pueden confundir con el pelotón de la camada postrocotera (De hecho «El tigre» es su «Héroe del whisky» y no está nada mal). Pero lo mejor del disco es que cuando parecen una banda de rock sólida, potente y prolija (lo que es mucho), dan algunos giros inesperados.

En «La cárcel», por ejemplo, recucitan con sonido de los 90 el pop-rock rosarino de los 80 (¿alguien se acuerda?), con un estribillo impagable para levantarse de la silla y saltar en el Monumento a la Bandera. Y en «Exilio», un experimento justo en el último tema, recuerdan al Bowie más rítmico y deforme de la trilogía berlinesa.

También hay canciones con aires de blues para suspirar y seducir, como «Cierto temor» (gran solo de guitarra) y «Ceremonia», donde se luce la expresiva voz de Federico Bertero. Para matizar, están los rocitos de estribillo gancho («Visitador de sueños» y «Enseña a hablar al gato»), que disimulan muy bien la

t

2

h

8

m

b

z

EM SPACE

EN SPACE

38

a

3

r

9



Lo realmente novedoso del disco de Keyser Soze es que, al menos en su espinita, evoca una línea perdida del rock nacional, el frente *darke* que formaban a fines de los 80 grupos ya olvidados como La Zona. Así, con poco, el compacto se ubica por fuera de las corrientes imperantes.

Degrade **Ratitas**

Con ocho años de carrera y más de cuatro preparando su álbum debut, Degrade se convirtió en un emblema de la castigada escena de rock rosarina de los noventa. A banda en vez de usar las circunstancias adversas como una excusa o un llanto eterno, Degrade capitalizó todo ese tiempo para crecer, para encontrar una identidad propia reflejando al mismo tiempo algunas de las principales tendencias de la década pasada.

Sin embargo, más allá de registrar un proceso de evolución, el disco muestra una madurez en la diversidad de estilos, que Degrade maneja como si se tratase de un propio. «Ratitas» pasa sin sobresaltos del rock inglés al spinetteano, de la chacarera remozada al tango, y del estribillo pop al candombe. La banda no tiene ninguna intención de ocultar su red de influencias, cruzada por la columna vertebral del rock nacional que constituyen Charly García y Luis Alberto Spinetta.

Degrade tiene más de una cara, y una vocación por los extremos. Su entramado de guitarras y teclados puede adaptarse a temas elaborados e intrincados como «Pateando» (con arreglos circa sinfónico de los 70) o «Ratitas» (soberbia y turbador), y también al despreocupado candombe-murga de «Valentín» y al riff pegadizo de «1 kilo de KK».

En el final, «Ratitas» es un disco complejo y denso, que se interna profundo en aguas oscuras y turbulentas con canciones como «Noche» y «Noche de la noche». Sólo apto para oídos flexibles, espíritus sensibles y cuerpos que no les temen a los desenlaces fatales.

Nahuel Marquet (voz, piano y acordeón), Emiliano Cattáneo (bajo, acordeón y coros), Julián Acuña (guitarra, armónica y coros), Gerardo Agnese (guitarra y bandoneón), Señor Largo (bajo) y Gustavo Almira (batería).
Sello: El Camote Records.

;

36

El acercamiento de Degrade al tango es sentido y creíble, y por eso se convierte rápidamente en uno de los sellos del disco. «Puerto negro» es una balada con aires arrabaleros que se apoya en un bandoneón, un contrabajo y la voz de Marquet que canta: «Vuelvo como para ahogar mi sed en tu dolor / que amaga con entristecer la luz». El instrumental «Cast (Nocturno a la luz de la luna)» es un homenaje al Polaco Goyeneche.



CONICET



I E C H

El Ajenjo *Esquina sirena*

Rubén Busi (voz), Sergio Camillioni y Ezequiel Salandino (guitarra), Ariel Díaz (bajo) y Gabriel Zaechi (batería). Edición independiente.

El Ajenjo, al contrario de la mayoría de las bandas, reconoce sin miedo sus influencias más directas. Ese es un saludable signo de que no hay intención de copia ni una identificación oportuna, sino una coincidencia de raíces, estilos y convicciones. La posición independiente que mantiene es una muestra de esta actitud.



el ajenjo

Si las comparaciones no existieran, este segundo disco de El Ajenjo brillaría en su propia burbuja, un disfraz por demás de real para ser cierto. Pero en este caso las asociaciones resultan inevitables. El parentesco con los Redonditos de Ricota, por ejemplo, es directo, y los paseos por el barrio, las canchas de fútbol y Montevideo son tan frecuentes como los de Los Piojos, los Caballeros de la Quema o La Renga, aunque un abismo los separe.

«Creo que ni siquiera figuro en las encuestas, qué duros son los aduquines cuando la calle es una comida», canta Rubén Busi en «Humor rojo», un rock machacón que deja al descubierto el poderoso arsenal sonoro de la banda. Con «El artillero» se acentúa la familiaridad con los Redondos y con la prosa ricotera («el que llega último es el ganador»), y este reflejo se repite en «Simbad» («con ese breve disfraz de operario azul») y en «Dados», con un exquisito final de guitarras a lo Skay Beilinson.

Sin embargo, El Ajenjo encuentra un traje a su medida en la inigualable «Laurabove», un juego sexual con metáfora futbolera y aires uruguayos; en «El golpe», la narración de un incidente nocturno, y en «La pasión», una canción que habla de fútbol sin ser un jingle de tablón.

A veces «Esquina sirena» puede resultar un tanto monótono, y las letras de Busi sobrecargadas de metáforas, pero en todas las canciones El Ajenjo demuestra ser una banda de rock consumada, que sabe que está construyendo su propio camino.

Tradicional Jazz Band

Mis 15 años

Desde que la Original Dixieland Jazz Band grabó su primer disco en 1917, poco parece haber cambiado en este mundo para ese género. Nueva Orleans está en el mismo lugar, hay que lustrar los instrumentos todos los fines de semana y la Tradicional Jazz Band editó su cuarto álbum, «Mis 15 años», la década y media que un grupo local de músicos veteranos lleva difundiendo la prehistoria del jazz como si se tratase de una fiesta.

Consideradas por algunos como museos vivientes de los orígenes del jazz, o despreciadas como un objeto decorativo de gran-



des salones o bandas sonoras de películas, las bandas de jazz tradicional sobrevivieron a las décadas esquivando muchas risitas y prejuicios. Lo cierto es que, aun así, nadie pudo arrebatárselas el derecho de ser la primerísima puerta de acceso, o al menos la más simple, para comprender uno de los fenómenos musicales del siglo XX.

Este disco tiene un poco de las dos partes. Por un lado está el concepto de «fiesta», cuando la Tradicional toca «una que conocemos todos», como «Cabaret» o «Hello Dolly». Y por otro aparece su verdadera esencia, cuando el grupo rastrea el viejo manual de jazz con temas como «New Orleans», de Hoagy Carmichael, o el contagioso «El vendedor de pescado», de Sidney Bechet, dos grandes y olvidados nombres precursores.

También da en la tecla con la versión de «Cuando estoy contigo», de Papa Celestin, uno de los primeros cornetistas del jazz, y con «La banda de Alejandro», un tema inolvidable del gran Irving Berlin. El resto es parte de un repertorio de canciones que pertenecen a las canciones de un lugar y un tiempo desconocidos.

Alberto Eduardo Manera (sax, clarinete y flauta traversera), Jorge Pedemonte (trompeta), Ricardo Stepanovich (sax), Enrique Agüero (trombón), Jacinto Flores (batería, tabla de lata), Miguel Ángel Sartori (tuba), Bambi García (bajo, doble bombo), Gabriel Abustia (piano). Sello: Ediciones Musicales Rosarinas.

Se podrá amar o rechazar el género, pero es difícil resistirse al ritmo del jazz tradicional, dejar de mover la paleta, disimular la sonrisa, o evitar el recuerdo de alguna escena de una película de Woody Allen. Es música de fantasía, de años lejanos, de desocupación, y al final, a lo mejor, hasta se te pinta un lagrimón.



32



38



Sombras nada más

Rafael Bielsa, Buenos Aires, Catálogos, 2000, 283 páginas.

Es natural que nadie vaya al cine a ver un programa de televisión.

Tanto, como que nadie escuche, en el aparato reproductor de sonidos de su casa, un CD que contenga grabaciones de programas de radio. Sin embargo, es común que, cada tanto, un periodista, o un escritor dedicado al periodismo, recopile sus artículos y notas y los publique bajo la forma de un libro. Así, las decepciones están a la orden del día. Las aguafuertes de Roberto Arlt, publicadas en el diario «El Mundo», los artículos que escribió Borges para «El Hogar» y los publicados por Rubén Darío en diarios de Buenos Aires y recopilados en «Escritos dispersos de Rubén Darío», son la excepción a una regla que se confirma una y otra vez.

«Sombras nada más», de Rafael Bielsa (Rosario, 1953), pertenece al selecto grupo de las excepciones. Publicados originalmente en el Rosario 12, estos «cuentos», ¿crónicas dispares?, como se pregunta Juan Gelman en la contraportada del libro, hablan de política, de viajes, de fútbol, de literatura, de mujeres. Pero no es el asunto de estos relatos, ni la reconocible prosa elegante de Bielsa, ni su singular punto de vista (una primera persona que logra de un modo muy neto objetivar el narcisismo autobiográfico) lo que los convierte en excepcionales, sino lo que podríamos llamar cierta animalidad, que Bielsa ya había desarrollado en sus últimos libros de poemas. Los relatos políticos de Bielsa no son políticos, porque no son correctos. Sus relatos de amor no son amables. Hay una zona de horror dentro de cada relato, una zona de producción artesanal, que es la que sostiene cada uno de estos textos memorables.

La culpa del corrector

Manuel López de Tejada, Buenos Aires, Sudamericana, 2000, 102 páginas.

Una mañana, el espejo del baño de Ortigala no le devuelve al corrector de pruebas del Decano su cara, sino la de Anselmo Res, el jefe de Información del diario. Si este fuera el argumento absoluto de la nueva novela de Manuel López de Tejada (Rosario, 1959) estaríamos, naturalmente, ante una reescritura de La Metamorfosis, de Kafka, y entonces La culpa del corrector sólo podría ser leída en relación a las semejanzas y desvíos con respecto al modelo evidente.

Sin embargo, la metamorfosis de Ortigala no es sino el pretexto de López de Tejada para construir a partir de allí una comedia urbana apuntalada por historias de amor, amistad y trabajo. El affaire entre Ortigala e Irene, las reuniones de los periodistas del diario antes o después de trabajar, la desolación de los correctores sabiéndose una especie en extinción, unos «correctores focas», un número más de la reserva ecológica, entre yacarés y carpinchos, esperando que el público los descubra entre las malezas para tirarles, como peces frescos, puñados de frases incorrectas, se convierten en los verdaderos asuntos de la novela, escrita con una prosa que hace de la simpleza una virtud. La historia de Martini, corrector, viajante astral y sujeto de los momentos más intensamente humorísticos del relato puede ser leída de modo casi autónomo, lo que produce cierta descompensación en la economía compositiva de la novela.



«Yo soy Anselmo Res» dijo, no hace mucho, un periodista del diario La Capital, confirmando las sospechas de los lectores: «La culpa del corrector» es una novela en clave, cuyos personajes reenvían, pese a tener los nombres cambiados, a algunos periodistas o correctores que trabajan o trabajaron en La Capital. Osvaldo Aguirre, en «La deriva», utilizó el mismo procedimiento: una novela en clave que remite a La Capital, con lo que la redacción de calle Sarmiento, si no de información, es fuente de ficción.

«Yo no estoy en pareja, y como toda mujer, tengo mis necesidades. No me interesa saber cuál es su situación, pero no voy a andar buscando por allí para revolcarme con cualquiera. Creo que su obligación como militante revolucionario, y como hombre, es compartir conmigo esta noche». Los inquietantes núcleos narrativos de Bielsa no están en el centro de sus relatos, sino que los organizan desde la periferia y como alfileres.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

CONICET



T E C H

Juan y la loca por la milonga

Walter Motto, Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2000, 190 páginas.

Bibliotecas modernas, jazz, conversaciones inteligentes: algo de eso instaló en la literatura argentina, hace treinta años, Julio Cortázar con la publicación de «Rayuela». Néstor Sánchez, Alejandro Losada y más tarde Marcelo Cohen, en «En el país de la dama eléctrica», continuaron una tradición que se reconoce en esta novela de Walter Motto.

Walter Motto

Juan y la loca por la milonga



BEATRIZ VITERBO EDITORA

Juan era físico, pero después dejó y se dedicó a dibujar un libro infinito: «El libro de las mujeres». Mariana era modelo, pero poco sabe el lector de la calidad del desarrollo de su profesión. Si sabe que Mariana se dedica, con prolijidad, al consumo de cocaína, también llamada en esta primera novela de Walter Motto (Rosario, 1964) «lagarto», «papel», «milonga». Juan dibuja, toma mucho whisky Ballantine's y Mariana está loca por la milonga. A veces se pelean, se sopapean, se reconcilian. Mariana se va a Buenos Aires y al volver encuentra a Juan con quien no debería estar. Así Motto escribe, como señala la contratapa de esta edición de Viterbo, una novela sobre los celos. Pero también una sobre el lenguaje. Hay, por un lado, un tono coloquial, deliberadamente descuidado, siempre vulgar, en la voz del narrador. Y por otro, la puesta en escena de muchísimos desplazamientos de significantes que señalan, tal vez con demasiada insistencia, la profesión del autor: psicoanalista. Que emerge, nitida también, en ciertas interpretaciones de los hechos que se cuentan y que entorpecen el fluir natural de la narración, en la que los episodios del psiquiátrico parecen menos correspondientes a la naturaleza del relato que a cierta indecisión, por parte del autor, acerca de cómo terminar su novela.

dientes a la naturaleza del relato que a cierta indecisión, por parte del autor, acerca de cómo terminar su novela.

La atención. Obra reunida. Poemas verbales-Poemas plásticos

Hugo Padeletti, Santa Fe, Centro de Publicaciones de la Universidad Nacional del Litoral, 2000, tres tomos.

Nació en Alcorta, entonces un pueblito de la provincia de Santa Fe, el 15 de enero de 1928, más o menos a las tres de la tarde. En mi horóscopo, que hasta hoy se cumplió —me lo hicieron a las dieciséis años—, el arte está sellado por el signo del ocultamiento y la postergación. Así se presentaba Hugo Padeletti en el año 1994, a propósito de una exposición de su obra plástica en la galería Traba, de Buenos Aires. A menos

de diez años de este escrito autobiográfico, y gracias a los oficios de la Universidad Nacional del Litoral, la profecía finalmente no se cumplió: ya no hay ocultamiento ni postergación. En tres tomos al cuidado de Mirta Rosenberg, la UNL acaba de dar a conocer sí no la obra completa de Padeletti, una «versión definitiva hasta la fecha de una obra en marcha, susceptible a cambios, podas y enriquecimientos» en la que se juntan tanto sus «poemas verbales» como reproducciones de sus «poemas plásticos», más una importante selección de textos críticos (firmados por, entre otros, María Teresa Gramuglio, Nicolás Rosa, D.G. Helder, Osvaldo Aguirre, C.E. Feiling) que permiten un acercamiento no facetado ni parcial a una de las obras artísticas más personales que se hicieron en la Argentina en la segunda mitad del siglo XX, realizada tanto bajo la presión del simbolismo francés como de la escuela imagista norteamericana.



Todo comenzó a mediados de los 80, con la publicación de «El arte de narrar», de Juan José Saer, y «Poemas 1960-1980», de Hugo Padeletti. Luego el catálogo se enriqueció con Rafael Ielpi, Juan Manuel Inchauspe, Hugo Gola. En 1996, fue la «Obra Completa de Juan L. Ortiz», y el año pasado la «Obra Poética de José Pedroni». Con la publicación de «La Atención», el Servicio de Publicaciones de la UNL ratifica un compromiso que tiene, como decía Ricardo Güiraldes, «alma de proa».

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.org.ar

CONICET



Max Cachimba Le Porco Monde

Bajo el nombre «Le Porco Monde» el artista gráfico Max Cachimba presentó una muestra de sus pinturas en Galería Krass. Los trabajos describen escenas y presentan personajes de modo tal que parecen ilustraciones de un libro de cuentos o una viñeta. Esta relación se establece por una sucesión de factores entre los que se encuentran la repetición de los seres y las cosas —un hombrecito con bigotes, una pata de pollo, un dado—, la aparición reiterada de un telón corrido que encuadra las situaciones, la humanización de las acciones de los animales y los objetos y la utilización de textos breves redactados en estilo indirecto, a modo de cartucho inserto, incluidos sin ningún marco de separación.

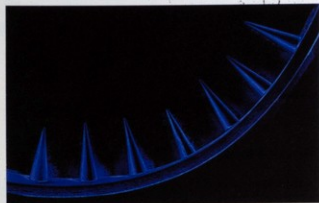
El tamaño y tipo de letra de los textos incorporados en los cuadros —una cursiva clara, redonda, escolar— indican un tono pedagógico que parodia al de las fábulas y su conocida enseñanza moral, como en el caso de *Basta de pornografía, ordeno su señoría*.



(la literatura, la pintura, el cómic) que multiplican sus posibilidades y barajan sus códigos para inventar los propios juegos.

Emma Zelicovich Sentimientos

Italo Calvino señala que cuando un objeto aparece en una narración adquiere una fuerza particular a partir de la cual se genera un campo magnético, un nudo de relaciones invisibles. La plomada como ins-



trumento que indica verticalidad y rectitud es el objeto que Emma Zelicovich escoge para articular a través de los siete trabajos que componen la muestra «Sentimientos», presentada en el Centro Cultural Bernardino Rivadavia, un discurso acerca de las posturas, las determinaciones de peso y las tensiones que éstas suscitan. Los arcos, las sutiles curvaturas y los planos levemente inclinados sugieren casi siempre una trama de quiebres e inestabilidades. Pero las construcciones, cuya superficie azul gris remite a la frialdad del metal, no se limitan a este juego de resistencias. El mismo cuerpo cónico que conforma la plomada aparece en ellas como púa, diente, garras de una trampa que encuentra en las agujas su remate más hiriente. Una mesa también gris transmuta en lugar de tormento porque sobre ella cuelga un elemento punzante y amenazador. Tal vez estos *en-conos* hablen del encono, de las aficciones a las que alude el título de la muestra y también de la llaga o la parte lastimada del cuerpo. En la pared una plomada zigzaguea y en su caída traspasa un cepo, su peso ya nos es gris sino rojo. Rojo como una gota, una lágrima

El conjunto de obras expuestas pone de manifiesto que la opresión no sólo es el ejercicio directo de la fuerza sino también el resultado de una práctica cuya base es la amenaza y el miedo. Por esta razón tanto los llenos de las construcciones como los espacios vacíos que se generan operan, reforzando un mismo concepto.

Daniel García Pinturas

La muestra de Daniel García que se pudo ver en el Centro Cultural Parque de España reunió un conjunto de pinturas y dibujos realizados en técnicas diversas tales como el óleo, el lápiz y la tinta.

Las imágenes que remiten a patologías, las hojas arrancadas que detallan afecciones del cuerpo o los rostros similares a las reconstrucciones esquemáticas para la identificación de personas poseen una asepsia descriptiva, una detención de la emoción y cuanto gesto expresivo que contrasta con el tratamiento dado a la superficie del cuadro a través de las manchas, los chorreados y las rayas. Es entonces en la superficie del cuadro entendida como cuerpo de la obra donde se perciben las marcas, los rastros del desgaste.

Pintura de figuras flotantes que parecen avanzar hacia el observador y

permanecer suspendidas en un espacio en sentido restringido logrado mediante un proceso de abstracción del espacio físico y cuya representación resalta el carácter conceptual de la propuesta. Este estado de ingra-

vidéz se hace más notorio en la serie «Siete primeras piedras», en la que cada cuadro presenta una piedra de grandes dimensiones cuya resolución plástica no sugiere peso sino una extensión de cualidades visuales particulares. Es quizás la semejanza de la última piedra con un corazón la que reenvía al título abriendo un abanico de ideas relacionadas con la culpa y el castigo: «quien esté libre de pecado que tire la primera piedra», los siete pecados capitales y el mito de Sisifo. Piedras, clavos y cadenas constituyen un repertorio en el que concepto y realización se refuerzan mutuamente logrando una pintura de contundente e inquietante presencia.



Los trabajos gráficos presentaron una faceta de la producción de García poco conocida que recorre otros caminos en cuanto resolución y formato pero que mantiene un área de interés vinculada a los discursos médico, religioso y político en la medida que éstos aluden a la noción de padecimiento.

Horacio Sánchez Fantino Isla Negra

Tomando las palabras de Pablo Neruda: «Yo no creo en la originalidad. Es un fetiche más creado en nuestra época de vertiginoso derrumbe. Creo en la personalidad a través de cualquier lenguaje, de cualquier forma, de cualquier sentido de la creación artística...», Horacio Sánchez Fantino acoge en sus cartones las enseñanzas de sus maestros Juan Grela y Adolfo Nigro.

La suma de obras presentada, en el Espacio de Arte Clarín que coordina la Casa del Artista Plástico, bajo el nombre de Isla Negra, está construida con un cuidadoso diálogo de los elementos propios del lenguaje plástico —líneas, colores y planos— mediante el cual se van urdiendo tramas, espacios reversibles y ambiguos que a su vez inventan paisajes. El grafismo es aquí tallo, pez y casa, camino y costa.

Los materiales utilizados, la arpillería y el cartón corrugado, sugieren desde la sencillez vehemencia de sus texturas y procedencias una dimensión de lo cercano, de lo íntimo, que se ve reforzada por el tamaño de los trabajos. Las cosas más humildes adquieren en la composición una resonancia poética que las potencia. Un trozo de madera puede ser nave que bordea el horizonte, y un pañado de piedritas, playa entre las rocas.

Las estructuras rítmicas de movimientos ondulantes, las líneas como andamiaje y extraña escritura, junto a la búsqueda de un equilibrado y vibrante cromatismo, remiten a Paul Klee. En Cartografía I y II, trabajos emparentados que se desprenden del resto, los campos de color y los sencillos trazos negros evidencian esta influencia. Enseñanzas e influencias que el artista asume y a su vez transforma en una obra que, una vez más, resulta laboriosa e incansable tarea de crear una obra singular.



En algunos cuadros los centros de atención se componen en su circularidad. Mundo, sol, luna y tumba participan de una fenomenología de lo redondo que la isla se redondea adquiriendo la figura del ser concentrado en sí mismo.

Historico de revistas Argentinas www.ahira.com.ar



¿Cómo se imagina usted el Paraíso?

El poeta inglés W.H. Auden confeccionó, a mediados del siglo XX, un reportaje tipo al que debían someterse todos aquellos que, de una manera u otra, dan su opinión sobre los demás.

Esta página se inaugura con **Ricardo Luque**, autor de la columna *El Cazador Oscuro* que se publica en la sección *Escenario de La Capital*.

Paisaje

Una isla de los Mares del Sur. Aguas verde esmeralda, playas de arena impalpable, palmeras, gente de buen humor, música contagiosa y brisas que invitan a navegar.

Clima

Inestable, impredecible, pero jamás inelmente. La meteorología es una ciencia que nadie practica, por estúpida e innecesaria.

Origen étnico

Cualquiera.

Lenguaje

El cuerpo. El todo y sus partes. Una caricia, una mirada, un beso, valen más que mil palabras.

Pesas y medidas

Sistema métrico pasional. Todo se mide con relación al deseo. Estar lejos o cerca, que sea tarde o temprano, demasiado o poco, depende exclusivamente de los estados de ánimo.

Religión

Rosario Central. No se admiten fanatismos pero se exige devoción.

Dimensiones de la capital

Capital. ¿qué capital? ¿El que alegremente invitaba a combatir la marchita peronista o ese que asustaba más que el Cuco al bueno de Marx?

Forma de gobierno

Anarquía. Cada uno hace lo que le viene en gana cuando le viene en gana si no molesta al vecino. No hay límite máximo de velocidad ni horarios tope para boliches. Tampoco zona roja. La política es un mal recuerdo y los funcionarios públicos existen sólo porque la gente disfruta verlos consumirse detrás de sus escritorios temerosos de que un cambio de gobierno los deje en la calle.

Fuentes de energía

Mónica Ayo.

Diversiones económicas

Hay una moneda de uso corriente, que nadie usa por desvalorizada e inservible. Ban-

queros, ministros de economía y fabricantes de alcancias son especies en vías de extinción.

Medios de transporte

Transmutor de materia. (Similar al que usan los tripulantes del Enterprise, la nave espacial de «Viaje a las estrellas»). El sistema es ideal para fugas, bromas, ansiedades, enamoramientos. Requiere un cuidado: no debe usarse si hay insectos cerca. El más peligroso es la mosca.

Arquitectura

Queda abolida (sobre todo la del poder) y sus cultores son condenados al décimo infierno del Dante. Cada primer lunes de octubre se encienden fogatas en las que se queman muñecos de trapo del Pitufo Fernández. El dolor de las señoras que organizan La vidriera de Gordic es mitigado con periódicos té canastas servidos en los salones del Jockey Club.

Muebles y utensilios del hogar

La hamaca paraguaya es vital para el descanso veraniego, así como el sillón grandfather, la videocasetera y la colección de grandes éxitos de Jenna Jameson son indispensables para mitigar el frío invernal.

Vestido formal

No way José.

Fuentes de información pública

Boca en boca. No es rápida, pero sí veraz y confiable. El beso es el medio de comunicación más recomendable. El medio es el mensaje.

Monumentos

Mónica Ayo.

Diversiones públicas

Hay muchas, pero la más difundida es el ocio



Historico de Revista de la www.ahira.com.ar

CONICET



Rosario tiene historias

Las carnes se asan al aire libre
Oscar Taborda
Novela



Pablo Gaxiola
Amores eternos
Novela. Premio EMR / UNR Editora



Amores eternos (una momia en Rosario)
Pablo Gaxiola
Novela. Premio EMR / UNR Editora

Patricia Suárez
Aparte del principio de la realidad

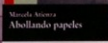


Aparte del principio de realidad
Patricia Suárez
Novela. Premio EMR / UNR Editora

Bajo la quieta luz de un farol
Delio Crochet
Cuentos. Premio Musto

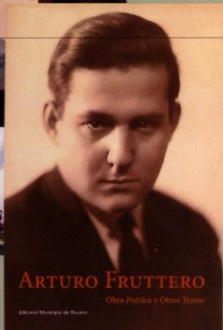


Abollando papeles
Marcela Atienza
Cuentos. Premio Musto



Historia de Rosario 1689-1939
Juan Álvarez
Una obra fundante e imprescindible de la historiografía rosarina, reeditado por la Editorial Municipal de Rosario y UNR Editora

Juan Álvarez
Historia de Rosario
(1689 - 1939)



ARTURO FRUTTERO

Obras Poéticas y Otros Textos

Editorial Municipal de Rosario

Olga Cossettini
La enseñanza de la Lengua en la escuela primaria



La enseñanza de la lengua en la escuela primaria
Olga Cossettini
Diarios de maestros, diálogos de alumnos. Teoría y práctica de la «escuela nueva» en un texto que permaneció inédito durante décadas

Arturo Fruttero. Obra poética y otros textos

Arturo Fruttero

Un libro y un poema («Fruttero se va al campo») bastaron para convertir a Arturo Fruttero (1909/1963) en una figura legendaria de la poesía de Rosario. Su erudición en varios lenguos, su rigor de ensayista y sus traducciones lo convirtieron además en dinámico protagonista de la cultura de la ciudad. Este volumen recoge no sólo su obra poética sino también ensayos medulares sobre poetas y pintores como Fausto Hernández, Sabat Ercoasty y Gambartes; las anotaciones sobre su traducción de Boudelaire; textos filosóficos, cartas y papeles diversos. Una obra en la que regresa no sólo Fruttero en sus textos: vuelve además todo el sabor semiolvidado de una época de la cultura rosarina.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En venta en librerías y en el stand de la Editorial Municipal de Rosario y UNR Editora, peatonal Córdoba y Corrientes



:e(m)r;

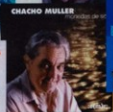
Rosario tiene música

Montironi en trío
Redolfo Cholo Montironi
Invitado, Antonio Agri



Aroma de leña verde
Myriam Cabelos

Monedas de sol
Chacho Muller



Bandas en Puerto
El Regreso del Cocacante
Degradé
Potente vs Picante
La Montecarlo
Hijos del Reyna
Abrepuertos

Domingo Federico
Domingo Federico
y ORQUESTA JUVENIL
DE TANGO DE LA UNR



Cuatro Caminos
Dúo Meridiano
Graciela Sansone
Luis Beatti
Dúo Eliseo



II Suite Argentina
Eduardo Falú
y ORQUESTA DE CÁMARA
MUNICIPAL DE ROSARIO



El apagón
Keyser Soze

Cuchillo de palo
Cuchillo de palo



Mis 15 años
Tredicional Jazz Band



Memoria musical rosarina
Fernando Tell y **Antonio Ríos**
Una nueva colección de Ediciones
Musicales Rosarinas que comienza con el
rescate de dos grandes bandoneonistas
de la ciudad, Fernando Tell y Antonio
Ríos, recordados por su singular talento
interpretativo y participación en los más

Trio 2
Trío de guitarras de Rosario



importantes formaciones tangueras del país. Dos discos que reúnen
material de diverso origen y época, en recopilaciones muy
representativas de las carreras de ambos músicos.

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En venta en disquerías y en el stand de la Editorial Municipal de Rosario
y UNR Editora, peatonal Córdoba y Corrientes

:e(m)r;



I E C H